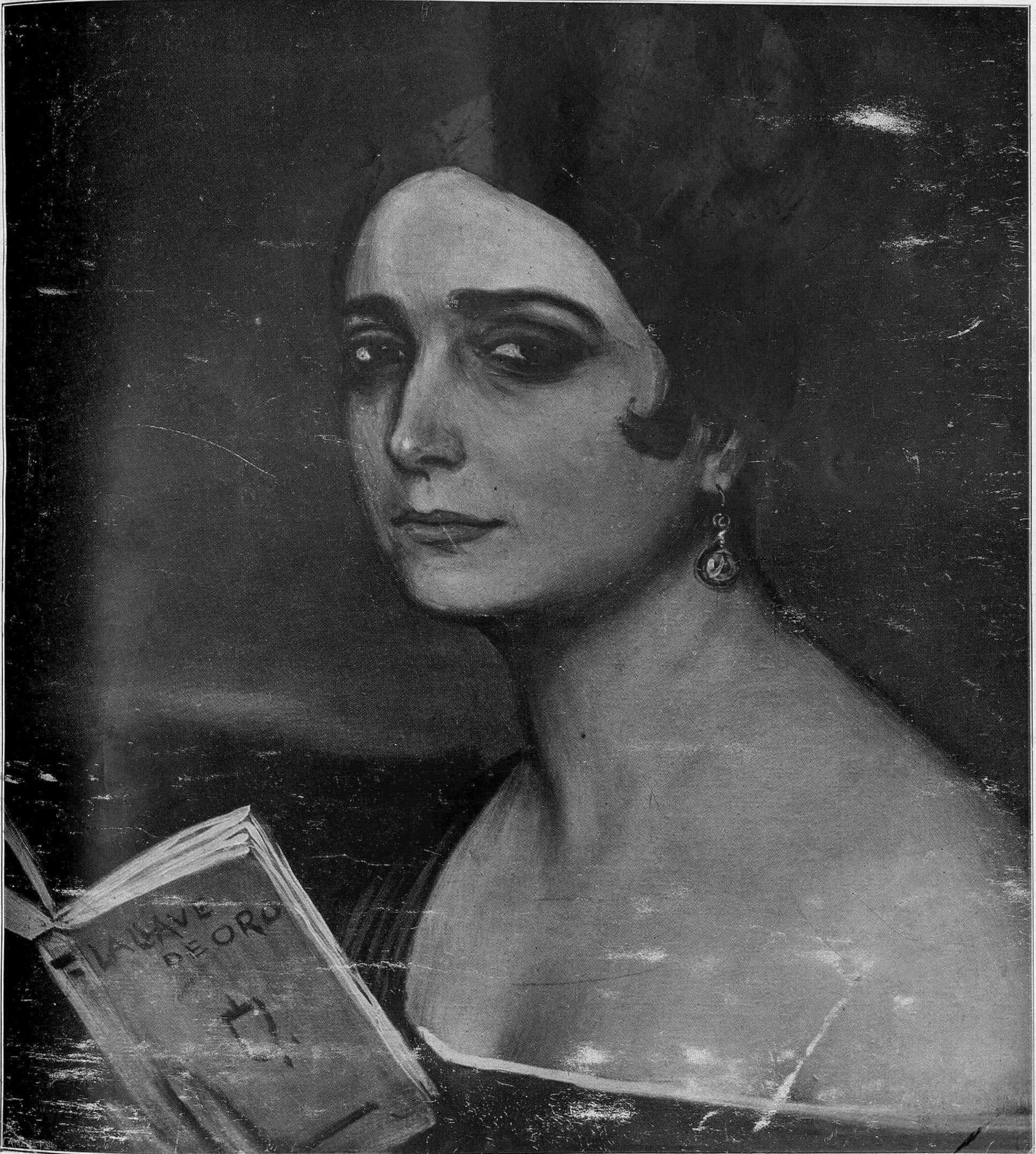


- 4 FEB 1922

La Esfera

Año IX ^{no} Núm. 422

Precio: Una peseta





Cómo estaba antes...



y cómo
me hallo ahora

La perseverancia en el uso del
Regenerador. "PAZ" del Cabello

indefectiblemente le curará á usted la calvicie, sea antigua ó moderna, y á cualquier edad que usted tenga.

Este maravilloso invento científico está realizando curaciones que se tenían abandonadas por imposible, logrando éxito donde habían fracasado sus similares. Estos méritos, absolutamente comprobados, han valido á El Regenerador «PAZ» del Cabello, Gran Premio de Honor y Medalla de Oro en la última Exposición Internacional de Milán.



Puede usted consultar gratis al autor
DIEGO PAZ
calle Don Alfonso I, 36, Zaragoza

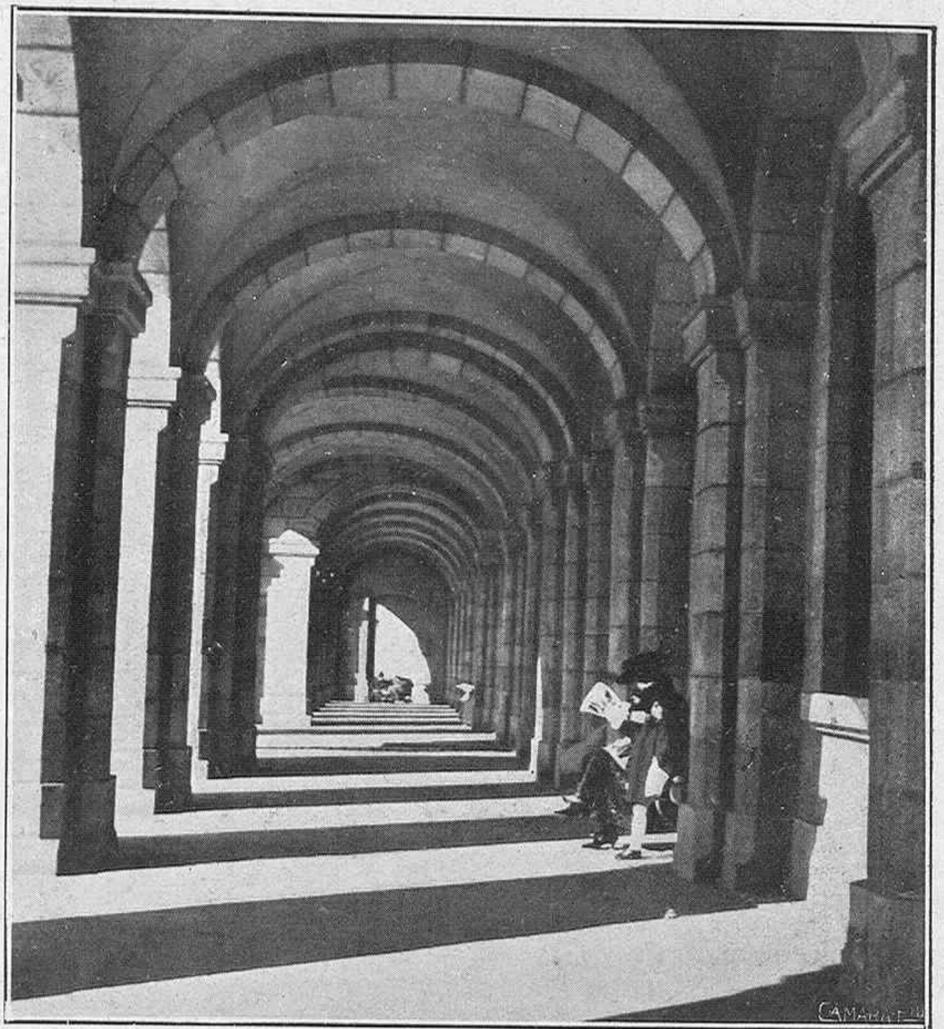
Frasco: 15 pesetas

HELIOS

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Claustro del Monasterio de San Cucufate del Vallés (Cataluña), cuya construcción empezó en el siglo XI el abad Witard

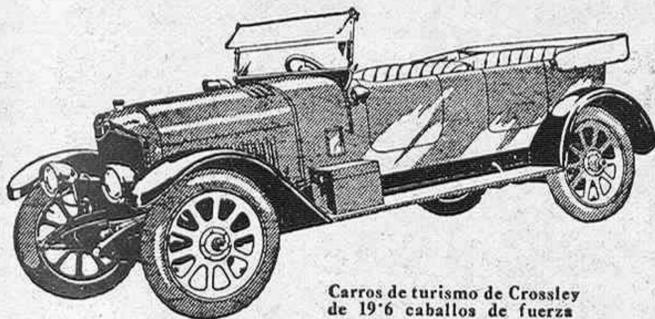


Pórticos del Museo de Arte y Arqueología de Barcelona, notable edificio recientemente restaurado, que perteneció a la Ciudadela

FOTS. PEDRO CANO BARRANCO

J. C. WALKEN, FOTOGRAFO. — CALLE DE SEVILLA, 16

Crossley



Carros de turismo de Crossley de 19'6 caballos de fuerza

Automóviles Crossley para España

LOS automóviles Crossley tienen fama en todas partes del mundo por su belleza y excelente calidad. Los usan muchos de los miembros más distinguidos de la sociedad inglesa y fueron los únicos coches escogidos para acompañar oficialmente a S.A.R. el Príncipe de Gales durante su viaje a la India.

S.M. el Rey y la Reina de España usaron los coches Crossley durante sus visitas recientes en Londres.

Los automóviles Crossley son de los más elegantes del mundo. Son construidos con escrupulosa atención para asegurar a sus propietarios la mayor satisfacción. Tienen fama extraordinaria por su rendimiento, fuerza, velocidad y la facilidad con que vencen pendientes y quienes deseen adquirir un coche de elegantísimo, acabado, con todas estas ventajas, no pueden hacer mejor elección.

Sírvanse pedir plenos pormenores.

Representante local :
S. A. GOMEZ,
Apartado 1102,
MADRID.

Agentes :
THE MOTOR CAR WORKS CO.,
15, Cooperage Lane,
GIBRALTAR.



PECHOS DESARROLLO, BELLEZA Y ENDURECIMIENTO EN DOS MESES CON PILDORAS CIRCASIANAS, Doctor Brun. Inofensivas. Recomendadas por eminencias médicas. ¡27 años de éxito mundial es el mejor reclamo! 6 pesetas frasco.

MADRID, Gayoso, E. Durán, Pérez Martín. ZARAGOZA, Jordán. VALENCIA, Cuesta. GRANADA, Ocaña. SAN SEBASTIAN, Tornero. MURCIA, Seiquer. VIGO, Sádaba. VALLADOLID, Llano. SANTANDER, Sotorrio. SEVILLA, Espinar. BILBAO, Barandiarán. CORUÑA, Rey. LAS PALMAS, Lleó. MALLORCA, «Centro Farmacéutico». HABANA, Sarrá. CIENFUEGOS, Farmacia «Cosmopolita». PANAMA, «Farmacia Central». CARACAS, Daboin. QUITO, Ortiz. MANAGUA, Guerrero. BARRANQUILLA, Acosta Madiedo. PUERTO RICO, Combas Peyork. MANILA, Gaspar, 150, Mendoza. Mandando 6,50 pesetas sellos a Pousarxer, Laboratorio Apartado 481, BARCELONA, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento del éxito. *Desconfiad de imitaciones.*



CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

EL SECRETO

Novela dramática de intensa emoción

por E. Contreras y Camargo

ACABA DE PUBLICARSE
TRES PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

DEL MISMO
:: AUTOR ::

DELITOS DE AMOR

OBRA DE GRAN ÉXITO

3.50 pesetas en todas las librerías

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

Steinberg

EL PERFUME DE MODA

Secret d'Or Francy

Perfumeria-Francy

PARIS
MADRID

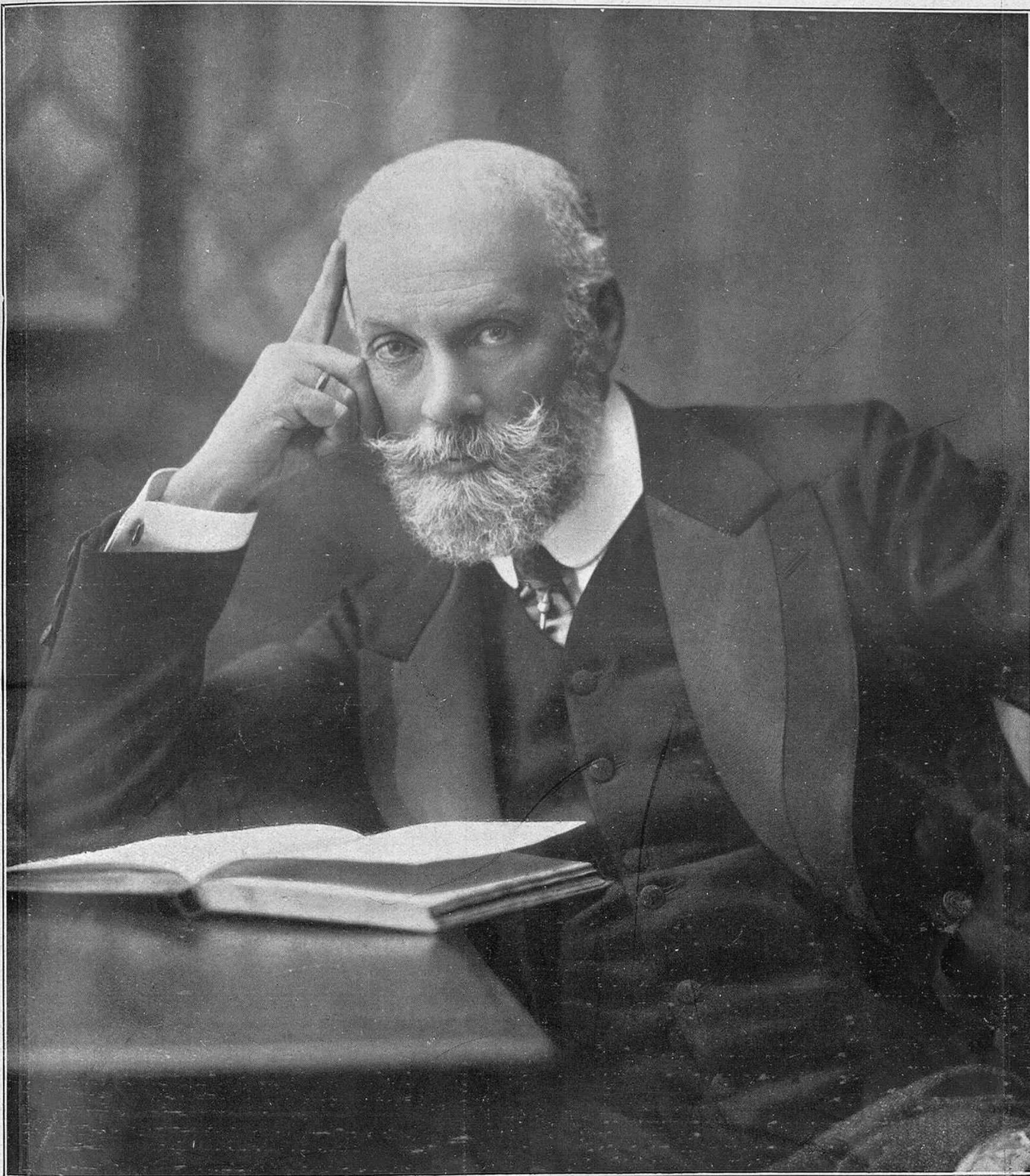
La Esfera

Año IX.-Núm. 422

Madrid, 4 Febrero 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



Armando Palacio Valdés, el patriarca de las letras españolas, que desde hace algún tiempo permanecía en una aparente inactividad literaria, ha publicado un nuevo libro, colmado de todas las cualidades cordiales, efusivas, que caracterizan al maestro. «La novela de un novelista» se titula esta obra, y en ella el insigne autor de «La aldea perdida» evoca su infancia remota, los días claros de sus primeros años en Asturias, la formación de su inteligencia en la mocedad, que tan granada madurez había de tener para bien de las letras españolas. Ya en «Papeles del doctor Angélico» encontramos la vida de Palacio Valdés descrita de un modo diáfano con el estilo sencillo de tantos libros inolvidables: «La alegría del capitán Ribot», «Riverita», «El cuarto poder»... Pero en los «Papeles del doctor Angélico» velaba el interés de la acción una tenue melancolía filosófica. Se veía al hombre ensartado frente á todos los problemas del espíritu cuando se posan las inquietudes sentimentales y se diluía el propósito novelesco. Pero aquí, en «La novela de un novelista», todo tiene un interés palpitante, una alegría optimista, un resplandor amable, que cautiva desde el primer capítulo. Felicitémonos de que nuestro Palacio Valdés, como las grandes figuras de la Rusia de ayer, de la Francia de hoy, quiera revivir para todos los españoles las horas serenas de su niñez como un ejemplario eficaz.

FOT. COMPANH

LAS JOYAS DEL ARTE ESPAÑOL



AUTO DE FE PRESIDIDO POR SANTO DOMINGO DE GUZMAN

Tabla original de Berruguete, que se conserva en el Museo del Prado

DE LA VIDA QUE PASA

AGUA PASADA . . .

Para Antonio Delasco Sazo,
cronista madrileño.

YA recordará usted, amiga mía, la redondilla famosa, en la que colaboraron el rey-poeta y el poeta-calderero. Aquella que dicen que dice:

«—Me han dicho que viertes perlas...
—Sí, Señor; mas son de cobre;
y como las vierte un pobre,
nadie se baja á cogerlas!...»

Este pobre, cuyo nombre tampoco ha recogido la Historia—acaso porque él mismo no supo escribirlo nunca—vertía perlas que no recogía nadie, ni nada; ni aun el liviano trozo de papel, ingrato al analfabetismo del vate, reñido con lo negro.

No otra cosa ocurría con nuestro colono de la granja de Albalate...

—Pero esa famosa granja de Albalate, ¿existió realmente, ó es una de tantas fantasías de usted, creadas para sitiar un cuento? Observo que la prodiga usted con abrumadora frecuencia...

—Pues no es creación mía, aunque lo parezca, ni fantasía alguna. Enamorado estoy de lo efónico del nombre, de vivas reminiscencias arábigas; y realmente, lo empleo siempre que necesito echar mano de una casa de campo ó granja de labranza. Suena bien, y más en mis oídos, porque llega á ellos impregnada de soledad (de esto que hemos dado ahora en llamar añoramiento y que los portugueses y los gallegos siguen llamando *saudade*, sin pedir permiso á Cambó), de soledad—áurea palabra—, de nostalgia, de tristeza del bien perdido, de dulce melancolía, porque evoca en mí suaves recuerdos de mi niñez. Pero la granja de Albalate existió; existe aún, aunque, por desgracia para nosotros, sin formar parte ya de los dominios de mi casa. Era ella uno de los más ricos florones de la patrimonial corona de mis abuelos paternos, gente prócer, bienquista por la alta sociedad madrileña y con gran predicamento en Palacio. Y la granja en cuestión, célebre por más de un concepto, éralo también por la condición especial de su colono, hombre liberal; un tanto *echao p' delante*, lego hasta no saber de letra, más largo que un día sin pan..., y poeta, por añadidura.

—Lo son muchos pastores á quienes estorba lo negro.

—Acaso ellos son los padres de la poesía. El hombre, antes de aprender á leer, supo cantar, y el primer orto del sol fué, seguramente, saludado con el primer poema. Yo tengo por cierto que el primer poeta del mundo fué, seguramente, un pastor.

—Es que *entonces* lo eran todos, amigo mío.

—Por eso no yerro. Y en esto de estorbarles lo negro estriba, acaso, la rica impetuosidad, la libre audacia de su numen creador. Ya ha habido—creo que fué Cervantes, y lo demostró con sus versos—quien ha dicho que el saber es una traba para el poeta. La Pardo Bazán, tan amarrada á la prosa, en un raptó poético hizo volar á la garduña. Falso, pero muy bonito. D. Víctor Balaguer, el académico que decía «un cataplasma» refiriéndose al emplasto, adjudicó plumas á la gacela, confundiéndola, acaso, con la garza. Precioso, aunque falso, igualmente... Pues vaya usted repasando creaciones de los poetas de todos los tiempos—y el hombre es poeta en cuanto se alza dos dedos del suelo—, y llega usted á Pegaso, á los centauros, á las sirenas, al basilisco, al dragón..., falsedades divinas que sólo la ignorancia de un genio colosal pudo haber creado... Vamos á ver: ¿cuántas patas cree usted que tiene una araña? Cincuenta y cuatro mil, ¿no?

—¡No, señor! ¡Qué disparate! Ocho, nada más...

—No es usted poetisa. Sabe usted ya mucho. Rueda no rebajaría ni un solo par. Yo, con menos de cincuenta mil no me conformo. ¿Pero no ve usted que ese

ágil, que ese raudó animalito, todo patas, no puede contentarse sólo con ocho? Decididamente, al poeta le estorba lo negro.

—Por eso *son ustedes* tantos...

—¡*Touché!* Es usted temible..., aunque benévola en extremo. En eso de tantos, créame usted que es más el ruido que las nueces. Bien. Pues poeta de los de *nuestra* clase era mi citado colono. Junte usted á su exaltación poética su zorrería socarrona de campesino castellano, y figúrese usted lo que aquel su numen daría de sí.

Entre los papeles de mi padre conservo una muestra de la virtud repentizadora y del meollo de aquel hombre. Una perla vertida por un pobre, que esta vez fué recogida por un prócer. Es una improvisación curiosa, que tiene el doble mérito de estar manuscrita por D. Juan Bautista Arriaza, mayordomo de semana de Fernando VII y autor—á petición del zumbón Monarca—de aquellas célebres redondillas de las jotas:

«Dijo un jaque de Jerez,
con su faja y traje majo...»

que, recitadas por el italiano palaciego, conde de Giraldegi, á quien la jota se le atravesaba, transformándose en su garganta en ka, hacían desternillar de risa al Rey Deseado.

Vivía por aquel entonces mi familia en la calle de Alcalá, frente por frente á la Presidencia, en un caserón antiguo, bañado de sol, que era un Paraíso, un coche parado, una estufa, un quitapesares y... no sé cuántas cosas más, al decir de mi tía-abuela, D.^a María Luisa de Vega Velasco. Claro está que no ocurría suceso de importancia en la vida de Madrid que no desfilase por los balcones de aquella casa: pensiles jardines babilónicos cuajados de claveles y de rosas que se desbordaban por entre los herrajes, como flecos de una colgadura, ó cual madroños de una manta *kereszana*.



LA REINA DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBÓN
Esposa de Fernando VII

Yo recuerdo aún, como visto entre sueños, aquellas alturas de la Puerta de Alcalá, invadidas por las tropas, cuyas armas relucían al sol como centellas... Espadas, sables, cascos, lanzando rayos de luz; banderas de encendidos colores tremolando flameadas por el viento; tropeles de caballos piafando inquietos y sudorosos; algún relincho agudo, mezclado con el alarido de un clarín; soldados, generales, bandas de música, plumeros, fusiles; rodar de cañones; trepidar de carros; galopar de corceles; desfilar de columnas..., y sirviendo de fondo á este cuadro de luz y de movimiento, la ingente mole blanca, elegante, esbelta, émula de Juno bifronte, del arco carolino...

¡Siempre que leo la maravillosa, la épica *Marcha triunfal* del inmenso Rubén, mi alma se asoma á aquellos balcones y mis ojos miran hacia aquella puerta!...

Cuando alguna solemnidad cívica conmovía la vida madrileña, la casa de mi abuela se llenaba de gente. Nosotros, los chiquillos, ventéabamos ya el futuro suceso; y en cuanto veíamos que abuelita Carmela desenterraba los damascos, sacándolos de las viejas cómodas de jicanda y repasaba la plata de los escapates, ya teníamos el *gaudeamus* por seguro. Y al día siguiente, cosa fija: procesión ó desfile por la calle; y en casa, chocolate «de la lonja del almidón» con dulces mojicones «de doña Mariquita» y leche merengada, con barquillos, «de casa de Pombo». ¡Oh, grandes días aquellos que se comenzaban haciendo novillos y se terminaban haciendo diabluras!...

Una de estas fiestas populares, tan luminosas, tan ruidosas, tan efusivas, tan madrileñas, fué la de la entrada en la Corte de la Reina Doña María Cristina de Nápoles, futura y postrera mujer de Fernando VII; de aquella dama hermosísima que habría de encender fuegos de amor en los hidalgos pechos españoles y en cuyas brasas terminaría ella misma por abrasarse.

El colono de Albalate, á la sazón en Madrid, fué invitado por mis abuelos á presenciar desde sus atalayas la entrada en la capital de las Españas de la más hermosa de sus reinas. Y el pardillo contempló desde nuestros balcones el espectáculo inolvidable del paso por la hirviente calle de aquel astro de suprema belleza que venía á iluminar con sus resplandores los nublados cielos de la patria.

Al paso de la Reina, entre vítores y aplausos, las damas que embellecían las alturas arrojaban palomas, flores y versos: las consabidas décimas tan de época, cantando las excelencias, virtudes y perfecciones de la nueva Soberana.

D. Juan Bautista Arriaza, sabedor de las gracias poéticas de nuestro colono, le instó—acaso con intenciones de... colega—á que improvisase un saludo de bienvenida á la Reina hermosa; y el poeta-paleto, tocado de entusiasmo y picado por las musas, dió rienda suelta á su vena lírica, componiendo la siguiente décima, que, recogida por el poeta-palaciego, conservo escrita en recio papel de tina, como fehaciente documento de aquellos tiempos:

«¡Llega, estrella refulgente,
que el español te deseal
Y que tu reinado sea
tan feliz y floreciente,
que en tu tálamo se cuente
cual de Abraham la descendencia,
desterrada la indigencia
y el labrador auxiliado...
¿de quien depende el Estado
y tu Real magnificencia!...»

Como usted ve, en esta décima—á la que la lima despojaría de su aroma de espontaneidad—el astuto labriego-poeta—entre piropos claros y conminaciones tácitas—exponía todo un programa de gobierno, quizá revolucionariamente salvador...

Y, de paso, arrimaba el ascua á su sardina.

VICENTE DIEZ DE TEJADA



Rex Ingram; José María Sánchez García; Alice Terry, genial intérprete de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», y Rafael Itzaguirre, viendo un número de «La Esfera»

LAS GRANDES FIGURAS DEL "FILM"

A caso el éxito mayor del mundo cinematográfico en estos últimos tiempos ha sido la película *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, inspirada en la célebre novela del insigne Blasco Ibáñez.

Este *film* asombroso, que hace revivir ante las multitudes las épicas horas de la Gran Guerra y que ha contribuido enormemente á universalizar el nombre del glorioso novelista español, pudo ser, sin embargo, un fracaso de no haber hallado la maravillosa creación literaria de Blasco Ibáñez un director cinematográfico de la altura artística y de los vastos conocimientos técnicos que caracterizan al famoso Rex Ingram.

La personalidad de este *manager*, el más joven de los grandes dictadores de la pantalla, pues sólo cuenta veintisiete años de edad, es en alto grado interesante. En un país como España, donde no abundan los profesores de energía, puede causar mayor admiración aún esa recia figura de luchador, que por sí solo y sin más armas que su talento y su voluntad de acero, ha conquistado en brevísimo tiempo la riqueza y la popularidad.

Rex Ingram nació en Irlanda, en la ciudad de Dublin. Hijo de un *clergyman* que también ejercía el magisterio, hizo sus primeros estudios de Humanidades en los colegios de St. Columbia y Trinity. Escolar desaplicado, sólo logró hacerse célebre como jugador de *rubby*.

Por fin, un buen día, como los laureles deportivos no le producían dinero, emigró á los Estados Unidos. Allí experimentó un cambio radical. Dejó de ser *sportsman* y orientó sus entusiasmos hacia las artes plásticas, frecuentando la Academia de Arte de Nueva York. Más tarde estudió modelado con el célebre Later. Sus progresos fueron tales, que en brevísimo plazo sus *sketches* eran divulgados por los principales periódicos ilustrados de Inglaterra, Estados Unidos y Canadá. Aunque ya considerado maestro en la pintura y escultura, no vaciló en seguir los cursos de la Universidad de Yale durante algún tiempo. Sus primeros pasos en el arte cinematográfico fueron modestos. Actuaba como actor en los estudios de *Vitagraph* y *Edison*. Después se asoció á Gordon Edwards y colaboró con él en la dirección de muchas producciones famosas.

La primera película que dirigió totalmente Rex Ingram fué *Broken*



REX INGRAM
Famoso director de la Compañía cinematográfica que ha impresionado en Nueva York la cinta «Los cuatro jinetes del Apocalipsis»

CAMARON



Rex Ingram ante su estatua cubista «Modestia», labrada en rico mármol



He aquí la concepción que Rex Ingram tiene del «Dios de la guerra», y que el artista modeló cuando esperaba en Nueva York el estreno de su película

Fetters. Establecióse luego en California, se presentó á poco como autor y director en la película *Cáliz de Tristeza*. Bajo su dirección se impresionaron las famosas cintas *Orquídeas negras*, *La recompensa de la infidelidad* y *El pulso de la Vida*.

Cuando Rex ultimaba su película *Vestido de honor*, es talló la guerra, y cumpliendo con su deber, se alistó en el Campo Real de Avia-dores, en el Canadá. Allí estuvo quince meses. A su regreso dirigió la admirable película *Bajo los Cielos rojos*, y ante su éxito, la casa «Metro» le contrató para dirigir á su «estrella» Alice Lake, en *Shore Acres*. Cuando terminó esta película se le confió otra titulada *Corazones son triunfos*, y como premio á su labor realizada, la casa «Metro» ofreció á Rex, con el bello libro de Blasco Ibáñez, oportunidad de hacerse definitivamente célebre.

Yo conocía desde hace algún tiempo á este irlandés admirable; pero jamás había logrado verle en plena labor directorial, cuando, autócrata indiscutido en su maravilloso *atelier*, realiza sus obras maestras de composición cinematográfica.

Por fin, conseguí una de estas mañanas penetrar en el *sancta sanctorum* del artista. Me había invitado la



Este bello boceto fué concebido por Lee O'Lawrie, profesor de Rex Ingram, después de haber visto la película «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», sacada de la novela de nuestro insigne compatriota D. Vicente Blasco Ibáñez

noche antes después de una cena suculenta, en la que Rex Ingram se mostrara asaz preocupado y nervioso, hasta hosco en algunos momentos. Todas sus facultades las absorbía esta idea: dar forma plástica á *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*.

—Puesto que quiero usted ver la preparación del *film*, venga mañana al estudio. Acaso presente algo interesante, y de paso le contaré diversos episodios de mi vida.

Un vigoroso apretón de manos selló el pacto. Con febril impaciencia esperé las horas que me separaban de la entrevista. Al llegar al *Metro Studio*, Rex salió á mi encuentro, diciéndome, cordialísimo, mientras me invitaba á sentarme:

—*All right!*... Charlemos un poco mientras llegan los operadores... ¡Tengo aquí un excelente *whiskey!*...

Y he aquí, lector, reflejadas en unas cuantas líneas, las impresiones de esta visita inolvidable.

José M. SÁNCHEZ GARCÍA
Los Angeles (California).



LOS ESPAÑOLES EN PARÍS

ALEJANDRO

ALEJANDRO llegó á París en la primavera de 1914. Tenía entonces veinte años. Iba á buscar colocación. Sus medios de combate eran su juventud, su fortaleza física y su humildad. Alejandro entró como *plongeur*—es decir, como fregador de platos—no sé dónde. Cuando yo le conocí, ya había ascendido en la escala social, ya era mozo de *restaurant*. Alejandro era aquel muchacho risueño que subía y bajaba las escaleras de cierto *restaurant* que se halla á espaldas de la Magdalena, próximo á la *rue Tronchet*. Un *restaurant* muy concurrido, no más caro y más apetitoso que los de Duval, y cuya clientela femenina se la encontraba usted por la noche en el Olympia y en el café de la Paix.

El piso bajo del *restaurant* era alegre, casi elegante, y disponía de tres camareros y un chico, por cierto español, como Alejandro. El piso alto era triste: una sala y dos salitas bajas de techo, sin adornos y con unas sesenta mesas. Alejandro y otro mozo servían allí. Eran los del sube y baja, los sacrificados, los que los clientes de buen corazón compadecíamos. El pobre Alejandro no se quejaba nunca. Sus botas crujían sobre las escaleras. Su piel relucía bajo el sudor. Y cuando, descubriendo su dentadura de hombre sano, se aproximaba á la cocina y pedía: «Un *navarin*... un!...», su voz era fresca y penetrante, como la de un niño jubiloso.

Así pasó Alejandro toda la guerra. Cuando uno de los proyectiles de la *grosse Bertha* decapitó una de las estatuas de la Magdalena, alguien le dijo á Alejandro:

—Comenzamos á correr peligro...

Y Alejandro respondió:

—¡Quiá!...

Era un filósofo. Además, no tenía tiempo para leer periódicos ni para pasear. Las conversaciones de los clientes le daban ideas confusas y contradictorias de los acontecimientos. Y entre el parroquiano *defaitiste* y enfermo del estómago, que sólo pedía legumbres, y el *profiteur* suscripto á la langosta y al *chateaubriand*, Alejandro se mantenía en el justo medio. Sólo sabía una cosa: que la guerra sería larga y que á él le iba bien.

Llegaron los americanos, subieron los precios fabulosamente y... aumentó la clientela del *restaurant*. Llegó el armisticio, se firmó el Tratado. Los precios seguían remontándose. Y cansado de ganar dinero, el dueño vendió la *boite*, compró automóvil y fué un *nouveau riche* más. Alejandro desapareció... Yo lo había visto las últimas veces bastante pálido, muy demacrado. ¿Habría sido capaz de morir? Tanto subir y bajar escaleras, aquel aire espeso y aquella luz turbia del piso alto del *restaurant*, le habrían preparado á la tuberculosis ó á la gripe una víctima fácil. ¡Pobre Alejandro!

ooo

Hace pocos días, pasaba yo por una de las calles *du vieux Montmartre*, allí donde comienza



la *Butte*. Desde la puerta de un pequeño *restaurant*—de esos pequeños *restaurants* íntimos, familiares, simpáticos, que son los mejores de París—alguien me sonreía y me llamaba con un siseo. Era un hombre joven, cariancho y resplandeciente de felicidad. Era Alejandro.

—¿Usted por Montmartre?

—Sí, señor... ¿Ha comido usted?

—Todavía no... Comeré aquí...

Alejandro me sirvió un almuerzo apetitoso y me recomendó un vino blanco, tipo Barsac, excelentísimo. La tienda era pequeña y limpia, lo que llaman en París un *bistro*. Mostrador

de cinc, aparato para el café, grifo de cerveza... No es el *tupí* ni la vieja *tasca* madrileña. Es... el *bistro*. Hay *bistros* famosos, en los que se dan cita los *gourmets*. Y en general, son económicos. Yo conozco un grupo de médicos españoles, pensionados en París, que han descubierto un *bistro* junto al *Boulevard Montparnasse*, cerca del café de la Rotonda—del café á que iba Trotsky—, donde comen por tres francos y medio, sin propina, es decir, por unos seis reales nuestros. Como que son unos Almagros y unos Pizarros de la conquista de París...

Pues bien. Como yo le preguntase al feliz Alejandro:

—¿Cómo está usted aquí? Lo otro era más importante...

—Aquí soy el amo—me respondió.

—¿El amo? ¿Ha comprado usted esto?

—Cincuenta y cinco mil francos.

—Y... ¿los tenía usted?

—Tengo más de cien mil.

—¿Caramba, Alejandro, le felicito á usted!... ¿Una herencia? ¿Chapuzas? ¿Arroz de España? ¿Tabaco del Brasil?

Alejandro se echó á reír.

—Nada de eso. Las propinas...

—No puede ser.

—Sí puede. Calcule... He servido cinco años junto á la Magdalena. Doscientos veinte á doscientos cuarenta cubiertos al día. Propina mínima: cincuenta céntimos. Yo no tenía más gastos que mi cuarto en un hotel. Comía en el *restaurant*. Guardaba de ciento á ciento veinte francos diarios.

—Y ¿qué edad tiene usted?

—Veintiséis.

—A los treinta será usted el Pocardí español; tendrá usted un *restaurant* de miles de cubiertos...

—Así lo espero.

—Así será, Alejandro, porque usted es de la raza de los conquistadores. Ya apenas se acuerda usted del español... ¿Está casado?

—¡Oh, no!...

—Pues entonces será usted más rico que un Chauchard ó un Dufayel. Las grandes fortunas empiezan siempre como la de usted, céntimo á céntimo. Es usted casto y frugal. Para usted, París no es la juerga, sino el trabajo. Pero, veamos, Alejandro, ¿de verdad es usted español?

—De la Rioja...

—Porque trabaja usted como un tudesco, negocia usted como un yanqui y ahorra como un francés... Eso prueba que nuestra raza, en el fondo, es excelente. El español vale mucho fuera de España...

Y creo que le pronuncié un discurso. Alejandro me sirvió un café insuperable y me preguntó si yo también había ganado algo durante la guerra. No me atreví á decirle que no, porque le habría parecido inverosímil y hasta inmoral. Le dije que tenía un negocio de vinos de Málaga, y me prometió hacerme un gran pedido. Yo salí del pequeño *restaurant* admirando y hasta enviando un poco á mi afortunado compatriota.

Y hay en París muchos españoles como Alejandro...

ALBERTO INSUA

DIBUJO DE ECHEA

LA ESFERA
LA CONFIDENCIA



BIBLIOTECA
MADRID

Bajo las dos pelucas blancas, el amor de un mismo hombre las inquietaba el pensamiento á las dos muchachas. Y el hombre estaba lejano, olvidadizo.

Ellas se adivinaron mutuamente la zozobra de la igual desconfianza, del idéntico abandono, y por un momento sintieron el deseo de ocultarse lo que sólo la rival podía adivinar. Por caminos diferentes abandonaron el salón de fiestas, todo henchido de músicas, de lánguidas danzas, de discreteos frívolos y nacientes amorfos fugitivos cuando el orto empalideciése las luces.

El jardín tenía la acogedora frescura de sus plazoletas, de sus avenidas silenciosas de luna, en una amplia actividad de jazmines floridos.

Cada una iba lenta y se consideraba libre de la obsesión celosa. Evocaban paralelas historias que tenían el único nombre y la única voz varonil, trémula por las mentiras sollozadas.

Como un monstruoso berilo, engastado en el bronce verdoso del jardín, el palacete fulgía cada vez más lejano.

Se alejaba el mundo, se abrumaba también de distancia la doble pasión engañosa. Y ambas iban por sendas distintas á un fatal encuentro, como fueron, también ignorantes del peligro, hacia un solo corazón.

Inevitablemente se vieron, se adivinaron otra vez. Pero ya sin odio, sin el rencor que entre la muchedumbre feliz y embriagada de danzas sentían.

La menos joven sonrió, y quitándose del pecho unas flores se las dió á su amiga-enemiga.

Fué el ademán de arrancarse un cariño para otra mujer.

Esta no le aceptó.

—No. Yo tampoco *le* quiero ya.

Ya sonreían las dos y, juntas las dos cabezas, bajo las pelucas blancas no había el amor de un mismo hombre.

DIBUJO DE OCHOA

FORTUNIO

MOMENTOS HISTÓRICOS

PROCLAMACIÓN DE CARLOS IV

PALMARIA verdad y no frase hecha, autorizada por el vulgo, es aquella que dice: «A rey muerto, rey puesto», porque no hay cosa tan efímera y vaga como el luto que se viste por los monarcas fenecidos. Aún están calientes sus cenizas, y andan todavía por cumplir sus postreros mandatos, cuando los crespones se truecan en galas para recibir al nuevo soberano.

Así aconteció cuando vino al trono, á 17 días del mes de Enero de 1789, el señor Don Carlos IV.

Un mes y cuatro días cumplíanse de la muerte de su buen padre (que más que Rey fué Alcalde Mayor del Reino), cuando el talludo príncipe subió del brazo de su esposa, María Luisa de Parma, las gradas del trono que diez y nueve años más tarde había de bajar de manera tan impensada, por la falsía de un hijo infame.

A las diez y media en punto de la mañana del dicho día de Enero, festividad de San Antonio Abad, por más señas, salieron de la Casa de Ayuntamiento el marqués de Astorga y conde de Altamira, que como alférez mayor llevaba el pendón de Castilla, y numeroso acompañamiento de grandes de España, magnates de su Corte, el Concejo en pleno, con el corregidor D. José Antonio de Carmona, timbales, clarines y maceros, alguaciles municipales y un zaguanete de alabarderos.

Tan nutrida cohorte encaminóse á la Plaza de la Armería, en la que, por bajo del balcón principal del Alcázar, habíase improvisado una plataforma ricamente adornada. Subió á ella el lucido cortejo, y estando descubiertos todos los presentes (excepto el alférez), y SS. MM. asistiendo á la ceremonia, hizo su excelencia la proclamación á estilo de antaño, ondeando la enseña castellana y gritando por tres veces: —¡Castilla, Castilla, Castilla, por el Rey Don Carlos IV!

Los heraldos y reyes de armas, mientras tanto, arrojaban monedas de oro y plata al pueblo alborozado, que saludaba con vitores estruendosos á sus nuevos Monarcas, en los que fiaba la ventura y prosperidad de su porvenir...

Hecha en este primer lugar la histórica boji-ganga, despejóse la explanada y encaminóse la ilustre comparsa á la Plaza Mayor, donde pronuncióse el segundo pregón, y de allí á las de las Descalzas y de la Villa, en la cual dióse por finado el acto, colocando el dicho alférez mayor el pendón real bajo un magnífico dosel aderezado en el balcón principal, donde permaneció ocho días, custodiado por los maceros de la Villa, que durante la noche trocaban las mazas por antorchas.

El mencionado marqués de Astorga y conde de Altamira, en razón de su alto empleo, convidó á los magnates matritenses con un suntuoso banquete, y durante tres noches consecutivas iluminó con gran derroche de cera y aceite la fachada del palacio que, según la traza del gran

Ventura Rodríguez, estaba labrando en la calle de San Bernardo; por cierto que como aún faltaba harto para que la obra diera idea de lo que había de ser mandó figurarla de lienzo y madera.

Componíase la iluminación de treinta mil morteretes, ciento tres hachas y veinticuatro arañas monumentales.

En el hueco del balcón central triunfaban los bustos de los Soberanos.

mos llamar particular (puesto que iba en carruajes particulares) de la Grandeza española. Pasó por el Arco de Santa María y entró un momento en la ya desaparecida parroquia que estaba al final de la calle Mayor (frente á los *Consejos*). Luego de cumplido el devoto menester, siguió por la dicha vía á la Puerta del Sol, calle de Alcalá hasta dar en el Prado, subió por la Carrera de San Jerónimo, entró otra vez en la Puerta del Sol para embocar en la calle de las Carretas, y echando por la calle de Atocha dió en la Plaza Mayor, salió á la Platería y de allí á Palacio. El pueblo no dejó de aclamarle y bendecirle como á seguro redentor de sus miserias y trabajos.

El día 22 fué la verdadera fiesta popular, pues que hubo corrida de toros por mañana y tarde en nuestra histórica Plaza Mayor, que lo mismo valía para torneos y justas que para degollar reos y enjuiciar herejes que luego eran tostados en la *Cruz del quemadero*. Fueron héroes del bureo, estoqueando los doce toros que componían la primera corrida, Antonio Romero, Francisco Herrera (*El Curro*) y Juan José de la Torre.

Por la tarde hubo caballeros en plaza y la presenciaron los Reyes desde la Casa-Panadería; empezó á las tres de la tarde y mataron veintidós toros cuatro espadas, que fueron Pedro Romero, Costillares, Pepe-Illo y Juan Conde.

La jura fué el 23 por la mañana, en San Jerónimo del Paso. Almorzaron los Reyes en *El Buen Retiro*, y por la tarde se celebró en la anchurosa plaza de aquel viejo palacio la fiesta de caballos que con su compañía dió Pablo Colmán, llamado *El Bearnés*, que por aquel entonces se exhibía públicamente en la plaza de toros. El espectáculo no era ni más ni menos que ejercicios ecuestres, como los que hoy se ven en los circos modernos.

El 27 hubo función en los *Caños del Peral*, que tuvo poco fuste, pues no gustaron ninguno de los dos espectáculos ofrecidos, que eran la ópera bufa *Una cosa rara, belleza ed*

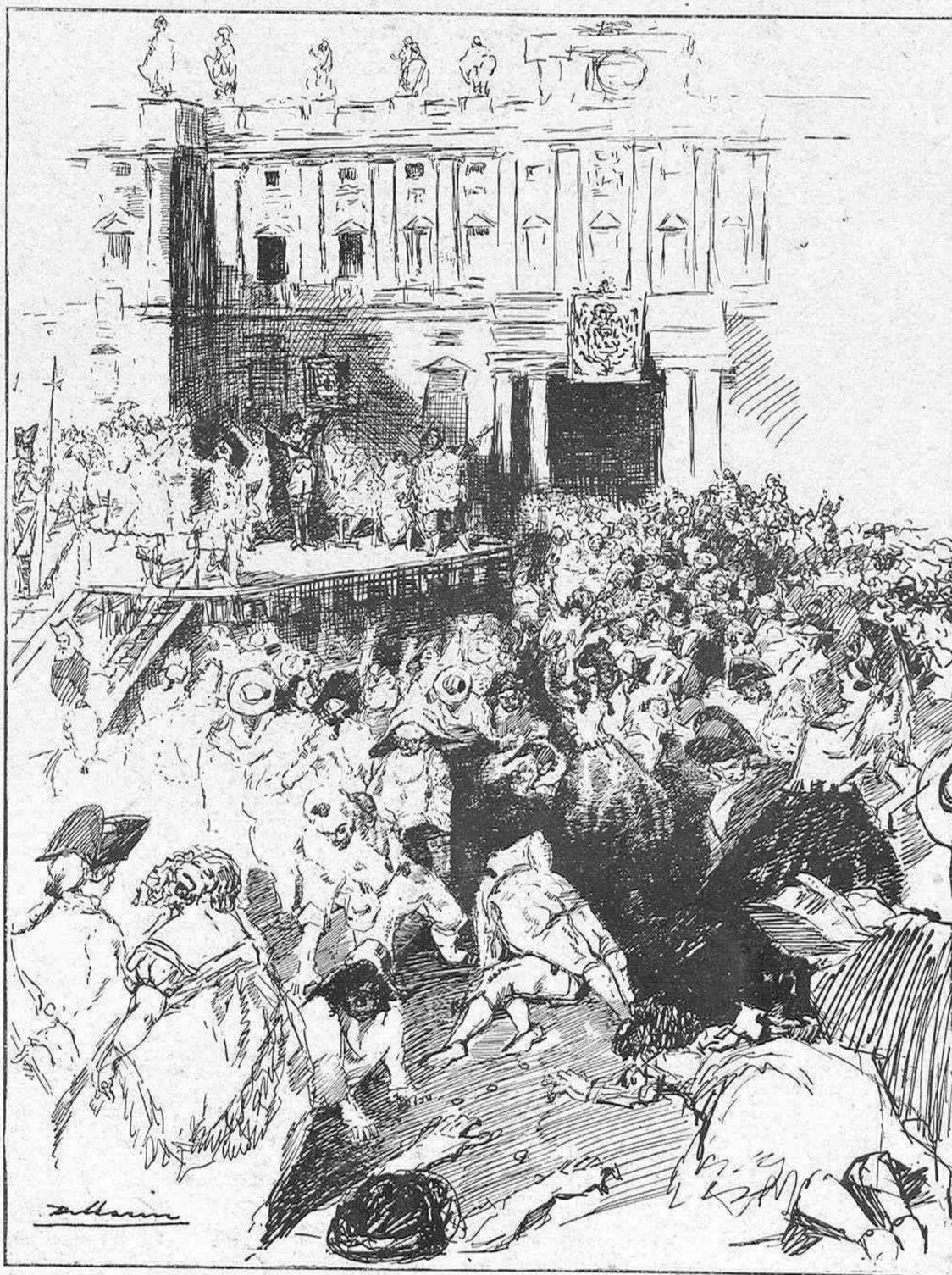
onestá, compuesta por D. Vicente Martín, letra de Da Ponte, y un baile estrambótico titulado *La gran fiesta del primer día del año en la China*.

En los días sucesivos repitieron las corridas de toros, en las que hubo percanes como las cogidas de Pepe-Illo y Pedro Romero.

Muchísimos más regodeos hubo para festejar la exaltación al trono de aquel pobre Rey que no fué más que buen padre de familia; pero es forzoso dejarles en el tintero para cuando disponga de más espacio. Aristocracia y pueblo rivalizaron en entusiasmo, y diz que fueron más de 60.000 los forasteros que se descolgaron en la Corte para presenciar tan gran suceso.

Ya todos comen barro; no nos acordemos de que tiene que acaecernos lo mismo, y mientras nos llega la hora miremos á holgarnos en paz y en gracia de Dios.

DIEGO SAN JOSE



Sus Majestades visitaron por dos veces la artística invención con que les halagaba el espléndido prócer.

Aquel palacio en ciernes, que prometía rivalizar con el de la Monarquía de España, no llegó á terminarse, y cuentan que fué porque al dar los Reyes la enhorabuena al opulento marqués, no pudieron disimular cierto remusquillo de ellos porque hubiera dentro de sus mismos reinos quien mirase á eclipsar su esplendor.

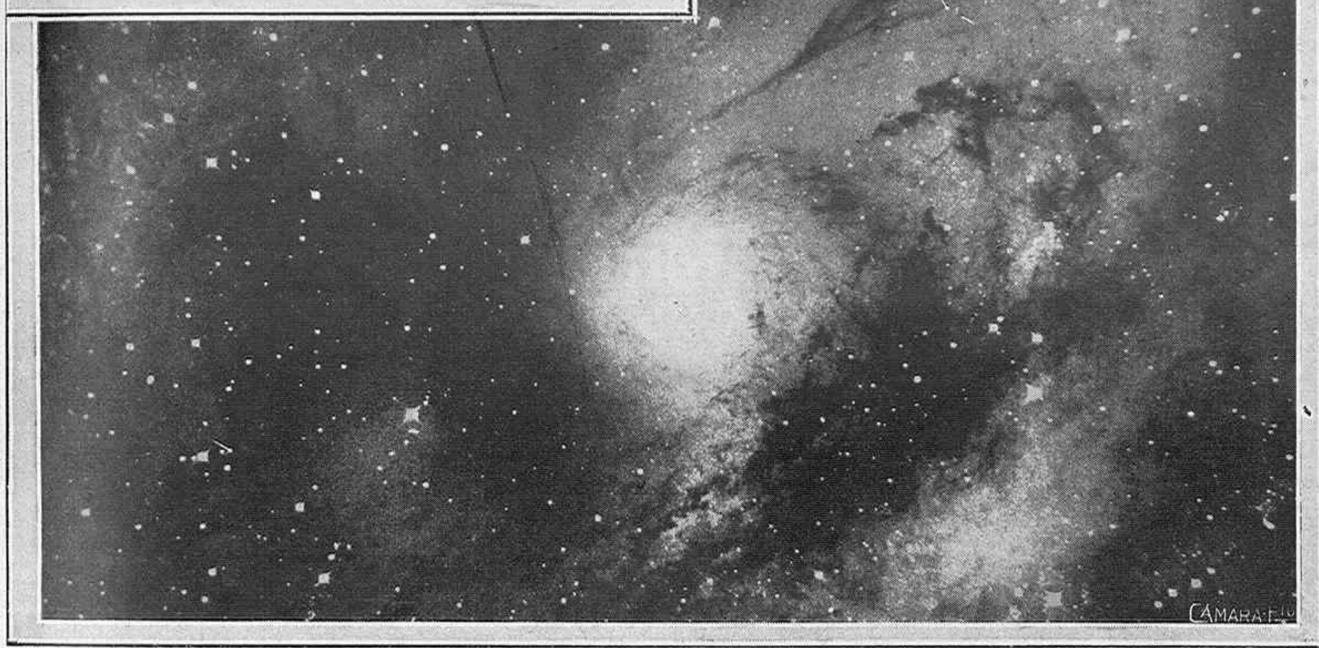
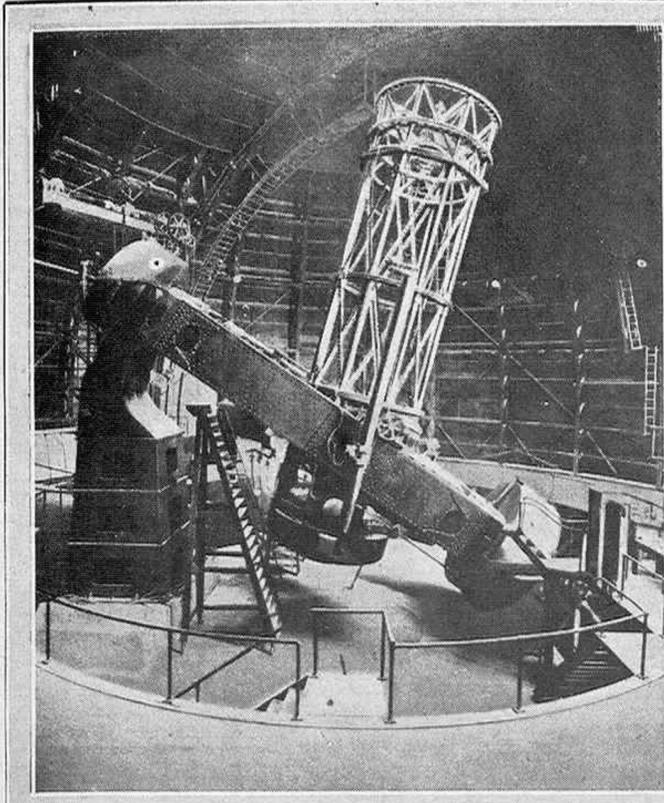
El entusiasmo popular fué creciendo hasta desbordarse cuando llegaron las fiestas de la coronación y la jura del Príncipe de Asturias, aquel que fué años después Don Fernando VII, de infausta memoria.

El 21 hizo el nuevo soberano su entrada pública en Madrid.

Salió de Palacio con el séquito de veintiocho carrozas, en las que iba toda la servidumbre palatina, más el acompañamiento que pudiera-

DIBUJO DE MARÍN

La Fotografía y la inmensidad del Universo



El telescopio gigante del Observatorio de Mount Wilson considerado como el mayor del mundo. — La gran nebulosa de Andrómeda que se creía constituida por hidrógeno puro, y que aparece en la fotografía resolviéndose parcialmente en estrellas

Las maravillosas fotografías de esta página, obtenidas por los astrónomos del Observatorio de Mount Wilson en California con auxilio del mayor reflector del mundo, son reveladoras de misterios siderales de todo punto sorprendentes e insospechados por su inmensa magnitud. El aparato óptico que lleva á cabo estos escalofriantes buceos en el infinito de los cielos es verdaderamente excepcional. Mide, en efecto, su lente algo más de dos metros y medio de diámetro y treinta y dos centímetros de grueso, pesando en conjunto unas cuatro toneladas. Las placas fotográficas obtenidas has-



"El Caballo Negro", misterioso cuerpo opaco que aparece en Orión, y que se cree constituido por restos de mundos

Polvareda de estrellas que componen la Vía Láctea, invisible para los telescopios más potentes

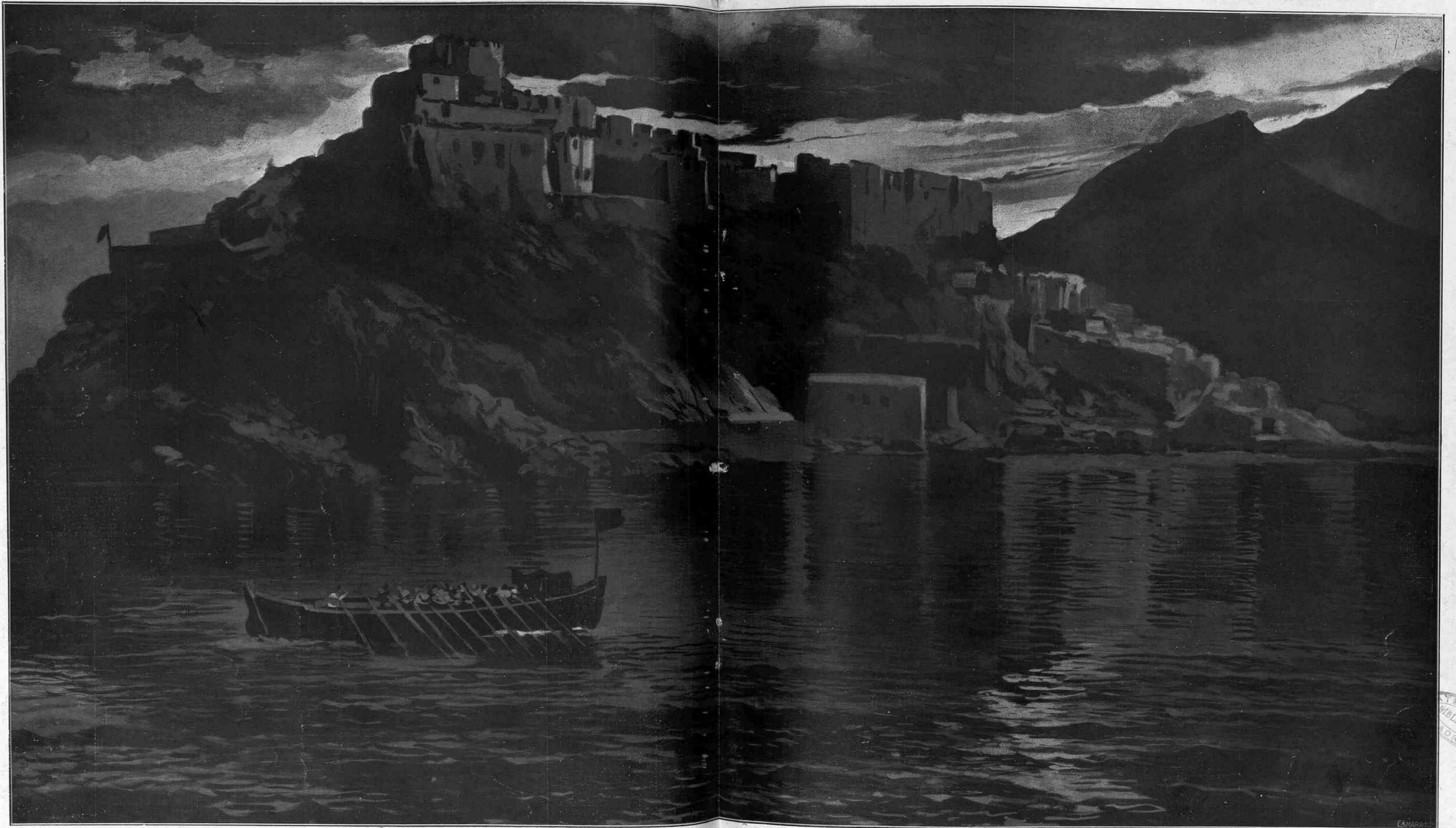
ta ahora con este telescopio reflector gigantesco van descubriendo verdaderos enjambres de estrellas invisibles, nebulas y mil diversos cuerpos opacos de naturaleza enigmática. El interferómetro mide el tamaño de las estrellas cuyos diámetros no pueden ser apreciados ni aun por los mayores telescopios. La fotografía inferior ilustra uno de los descubrimientos más interesantes. Es el llamado *Caballo negro* de la constelación de Orión, que en tiempos medievales hubiérase señalado como profecía apocalíptica, y que la ciencia moderna supone sea, por el contrario, material para la construcción de mundos futuros. Esta negra mancha misteriosa, que á juicio de otros astrónomos está constituida por restos de mundos destruidos, mide más de 259 millones de kilómetros de longitud. La fotografía núm. 2 muestra la inmensidad del Universo. Reproduce una parte de la Vía Láctea, invisible para los más potentes telescopios. Cada uno de los puntitos blancos que aparecen diseminados ó formando nubes, es una estrella, un sol como el que da luz, calor y vida á nuestro sistema planetario.

Y completando el cuadro estremecedor de tanta grandeza, que nos habla de nuestra absoluta pequeñez é insignificancia, he ahí la fotografía número 3, por la que han averiguado los astrónomos de Mount Wilson que la gran nebulosa de Andrómeda no es una masa de hidrógeno puro, sino materia sólida que se está resolviendo en estrellas.

A. R.



PANORAMAS AFRICANOS



La presente página artística, á la que ha servido de documentación una fotografía remitida por D. Enrique Ruiz, refiérese á uno de los lugares de Marruecos más evocadores de la contienda secular entre moros y cristianos, aún mantenida en las inhóspitas tierras del Rif. Es la fortaleza del Peñón de Vélez de la Gomera, llamado también Isla de San Antonio, antiguo presidio menor y uno de los lugares de la costa africana por cuya posesión empezó á luchar España en los comienzos del siglo XVI, y que no pudo realizar de una manera completa hasta el año 1564. El Peñón de Vélez de la Gomera, cuya importancia militar es hoy casi nula, fue objeto de numerosos asedios por parte de los berberiscos hasta época muy avanzada.

DIBUJO DE R. VERDUGO LANDI

BIEN
BIBLIOTECA
MORIS

CA. MADRID

TRAJES REGIONALES PORTUGUESES

Los trajes regionales guardan lo más típico que queda en los pueblos, lo que todavía los diferencia y distingue unos de otros; y es curioso observar, cuando se viaja mucho, las coincidencias que hay entre los pueblos de diversas regiones, qué lazos misteriosos han podido haber entre ellos para que se parezcan sus vestidos.

Portugal tiene la belleza de toda la Península ibérica, en esa faja privilegiada que es la orilla del Atlántico, y a pesar de su progreso y su civilización guarda celosamente sus viejas tradiciones; por eso, visitando las ciudades y las aldeas se halla ese sabor local, esa evocación del pasado, que con tanta emoción buscamos entre la uniformidad sin poesía de la vida moderna.

Es tal la diversidad de trajes, que no podría reseñarse. Desde que entramos en el Miño llama nuestra atención la mujer que labora en el campo, envuelta en su traje de paño burdo semimasculino, de color gris, de aspecto miserable, calzada con las pesadas albarcas y cubierta la cabeza por esa especie de capa, que recuerda la *mantilla* que llevan las mujeres en Las Palmas.

En el Miño también vemos esas mozas de labor que tienen algo de mejicanas, con sus pañuelos de flecos sobre el sombrero, sus delantales de colores y su apostura bizarra. Se las ve una gran afición al adorno; pendientes y collares de cuentas de color, vestidos abigarrados; sus corpiños recuerdan las bretonas y las holandesas, en especial las ingenuas habitantes de las Islas del Zederzee. Allí los hombres, descalzos de pie y pierna, visten una especie de túnica, sujeta con un cinturón, y la *barretina*, que parece una manga de color café, en la cabeza, y les da un extraño aspecto.

En el Duro es más primitivo aún el vestido, pues se llega a prescindir hasta de las telas: los abrigos se hacen de paja, en capas que recuerdan las que figuran en el Museo de Oceanía.

Las mujeres usan trajes de paño los días festivos, y se adornan con cadenas y alhajas de oro en profusión. Se heredan de madres a hijas las cruces, las medallas, y esos grandes corazones de filigrana que lucen sobre sus pechos.

En Aveiro se ve la mujer que recuerda á la extremeña, descalza, con la falda de vuelo, el mantón rodeado al talle, hasta en los días de calor, y el pañuelo amarrado á la cabeza, donde se cargan todos los pesos, y, sobre todo, los canastos de pescado y los cántaros de agua, de manera que dan gallardía y esbeltez á su figura. Se las ve andar ligeras con su carga y hasta volver la cabeza á un lado y á otro sin perder el equilibrio.

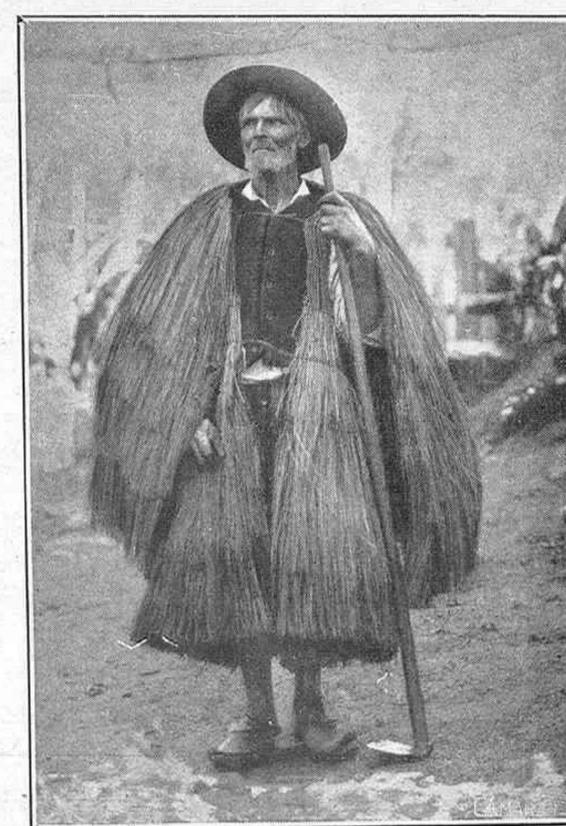
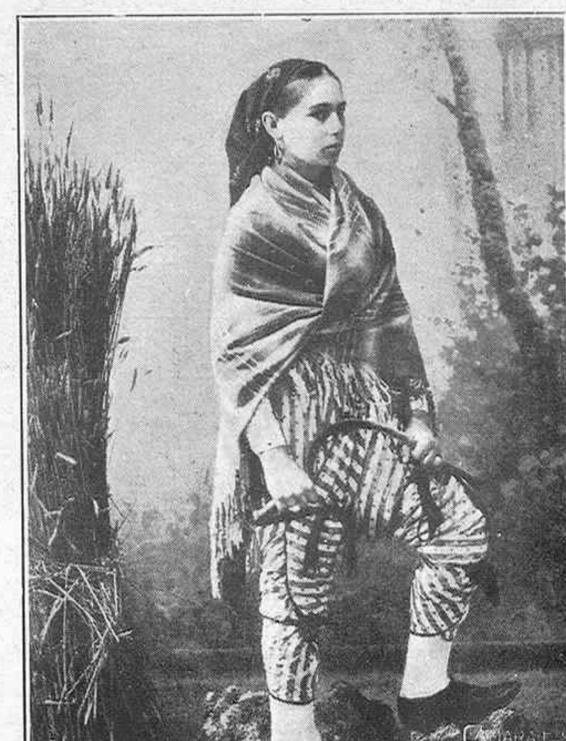
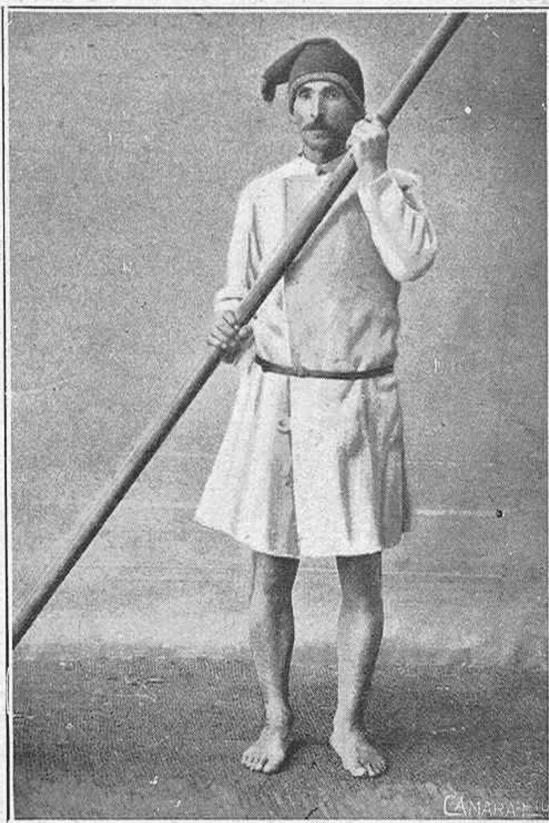
Más cerca de Lisboa, en Leiria y en toda esa pintoresca región que va de Las Caldas á Batalha, están las mujeres graciosas y coquetas, que si llevasen flores parecerían andaluzas, y que con su sombrerito calañés sobre el pañuelo de color vivo, sujeto con alfileres dorados, recuerdan á las canarias de Tenerife. El vestido es andaluz, con la falda de vuelo y el delantal, abultando las caderas hasta hacer parecer delgado el cuerpo, que ajusta la armilla y cubre el pañuelo de talle, sobre el que lucen todas sus joyas.

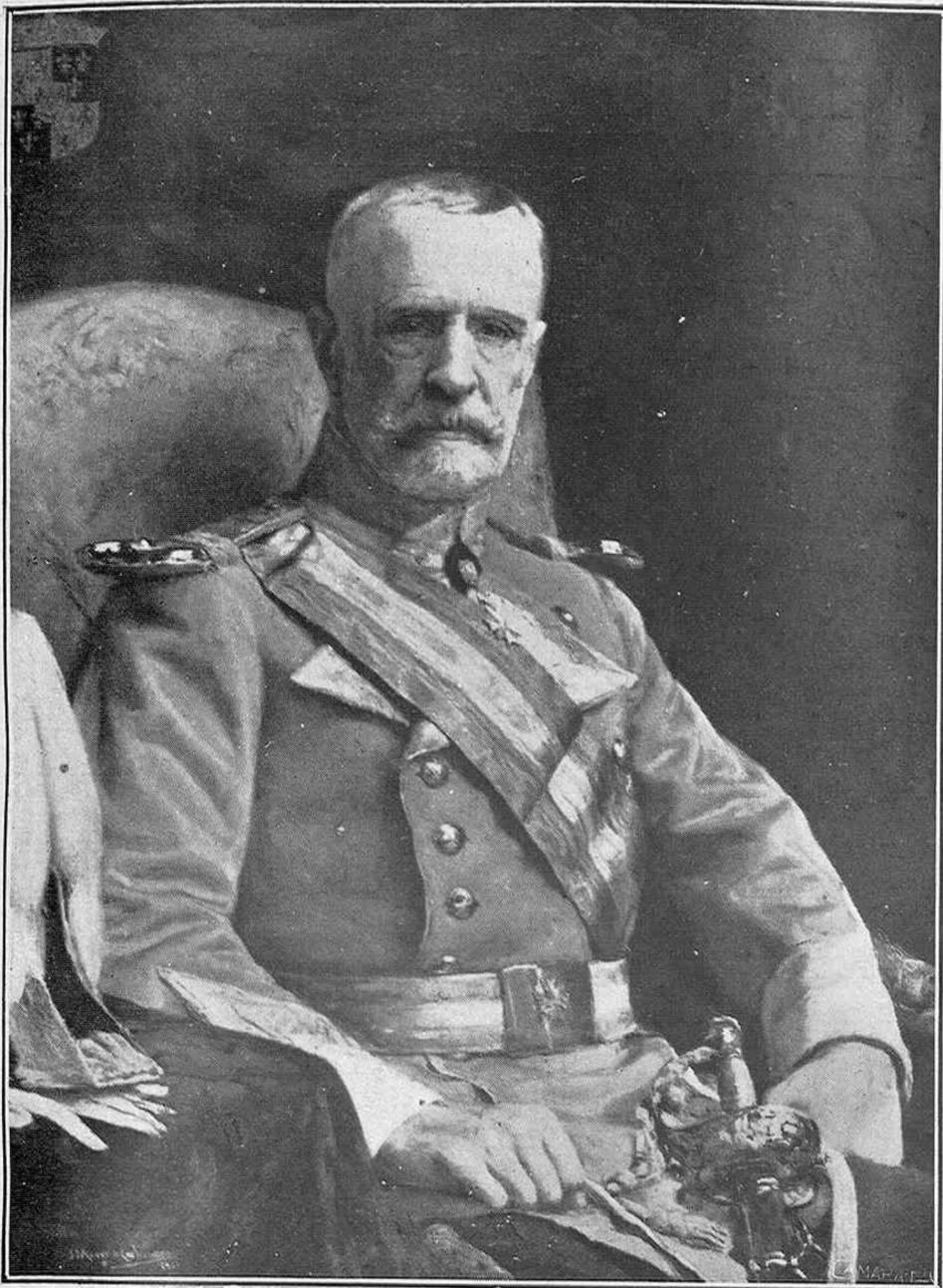
Más allá, en los campos del feraz Alentejo, la mujer imita el traje semimasculino de las serranas; no es raro verla hacer de su falda un pantalón, que anuda fuertemente á sus piernas, y envuelta en un chal que le rodea el talle, y con su pañuelo rodeado á la cabeza, empuñar la hoz para ir á segar las mieses.

Así llegamos á Los Algarbes, «el Africa del lado de acá», esa tierra privilegiada, donde el mar y el sol son aún más bellos y donde quedaron las huellas de la raza árabe más fuertemente marcadas con su poesía y con su pasión.

Entre las calles estrechas y enredadas, donde hay casas con minaretes, las descendientes de las hijas de Mahoma salen silenciosas al primer toque de oración, con el rosario en la mano, y llevan en la cabeza esa especie de falda ó de albornoz, que cierran para cubrir su faz, dejando sólo destapados los ojos, y dan la impresión de que estamos lejos de nuestra Europa y de que esas mujeres, en vez de ir al templo cristiano, acuden á la llamada del muecín.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)





Retratos de los duques de Parcent, pintado recientemente por el insigne artista D. José Moreno Carbonero



RECUERDOS DEL PASADO

NUESTRA «PENA» DEL IMPERIAL

Por qué no hablar de ella? En la historia anecdótica de los que la formaron, de aquellos luchadores de la vida que habían de ganarse á diario, ¡y Dios sabe á costa de cuán crueles sufrimientos!, el no abundante yantar que sostenía su organismo, quizá encuentre la actual generación enseñanzas provechosas o cuando menos ánimo y estímulos para el trabajo intelectual.

Los que con ellos convivimos admirando sus talentos y á veces remediando sus necesidades del momento; estimulando nuestro cerebro para imitar siquiera su fecundo ingenio y, ¿por qué no decirlo?, aprendiendo en ellos lecciones de vida, conservamos religiosamente su memoria, tanto más sagrada para nosotros cuanto que es el recuerdo vivo de ya lejana época, días turbulentos como los de ahora, aunque menos inyectados de egoísmos.

Yo asistía como oyente á aquella tertulia literaria de hace medio siglo, en que se planeaba el maridaje de *las armas y las letras*, que anunció el bohemio más inmortal y más noble que ha producido el mundo; aquel que, según la leyenda, *no cenó la noche en que escribió el lema final* del más imperecedero de los libros.

Yo admiraba á aquellos hombres que poniendo en tortura su inteligencia, hacían la fortuna de editores sin conciencia, quedándose ellos «en la misma pobreza que antes estaban»; y sin embargo, volvían á la lucha, «para medrar en algo», porque, como dice el gran Cervantes, «alcanzar alguno á ser eminente en letras, le cuesta tiempo, vigiliias, hambres, desnudez, vahidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas á éstas adherentes».

En nuestra *peña* brillaron con luz propia durante la década de 1866 á 76 aquellos ilustres literatos, poetas en su mayoría, que se llama-

ron Marcos Zapata, Eloy Perillán, Ricardo Blanco Asenjo, Mariano Vallejo, Angel Rodríguez Chaves, el malogrado Antonio Ramiro, Pelayo del Castillo, Pastorfido, Ricardo Flores, el castizo hablista Florentino Peláez y algunos más.

Yo, afortunadamente, no pasaba privación alguna, porque mis padres, merced á su desahogada posición, subvenían ampliamente á ellas; Blanco Asenjo, Chaves, Flores y un caballero de aspecto burocrático (Tomás Lucaño debe recordar quién era) cuyo nombre se resiste á la memoria en este momento, formábamos la *plutocracia* de la tertulia; los demás luchaban á brazo partido con la escasez, si es que puede llamarse escasez el no tener nada.

Y sin embargo, el buen humor reinaba en la reunión del Café Imperial (1), á la que alguna vez asomaba el inolvidable Noguerras, dueño del establecimiento.

Como prueba de ello, citaré el caso de que uno de los *socios* que no tenían domicilio fijo, mandó hacer unas tarjetas en las que campeaba su nombre en gruesa letra gótica, y al pie, á guisa de señas, el renglón siguiente:

«Paseo de la Castellana, andén de la izquierda; alcorque del árbol número 16.»

En la *peña* del Imperial escribió Marcos *El Solitario de Yuste* y *La Capilla de Lanuza*. Era un poco indolente; pero, como él mismo decía:

«Una vez puesto en la silla,
se va ensanchando Castilla
delante de mi caballo.»

Para estimularle á escribir esas inmortales obras, le pagábamos todas las noches su café

(1) Ocupaba todo el piso bajo del inmueble en que está el Hotel de París.

con media tostada y dos reales por cada escena. Cierta noche, el buen Marcos se resistía á trabajar, manifestando que no se encontraba con fuerzas para ello.

—¿No has cenado?—le pregunté.

—Ni comido tampoco.

Llamé á Trelles (así se llamaba el camarero) y le di orden de que sirviese de cenar á Zapata.

—¡Oh! ¡Magnánimo aristócrata!—exclamó.

Y volviéndose al camarero, le pidió una tortilla de jamón y después un bifech *con muchísimas patatas* y media botella de vino.

Devoró con ansia la tortilla; pero como su estómago estaba decaído de la dieta forzosa que había soportado, ya no admitía más alimento, y Marcos iba eligiendo una á una las patatas huecas, con visibles muestras de hastío. En aquel momento llegaba Pelayo á la reunión, y exclamaba:

«Cenaba Baltasar; sobre el triclinio de oro y de gruesas perlas esmaltado...»

—¡No puedo más, *maño!*—dijome Zapata, separando el plato, que aún contenía todo el solomillo y algunas patatas.

Pelayo, que también debía sentir necesidad apremiante, atrajo el plato hacia sí, improvisando la siguiente redondilla:

Desear una cosa; por lograrla,
descender si es posible hasta el abismo,
para en pos de tenerla, despreciarla.
¡Miseria Humanidad! ¡Siempre lo mismo!

¡Qué de cosas, qué interesantes anécdotas podía yo contar de aquellos bohemios!

ANTONIO PAREJA SERRADA

CUENTOS DE
"LA ESFERA"

EL HERMANO



EL *Indomable* ancló frente á Port-Said antes de mediodía; y apenas contestadas las salvas, el capitán desembarcó, á visitar á las autoridades. En cuanto el buque quedó bajo el mando del segundo, el trabajo de á bordo tornóse más risueño, cual si con sólo desprenderse de la ceñuda autoridad del comandante, el elemento juvenil de la tripulación hiciese predominar su alegría. Los oficiales libres de servicio iban ya subiendo á cubierta vestidos de gala, y el oro de las insignias aconsonantaba, bajo el fúlgido sol, con los cierres de los cañones. El mar, muy movido, fingía en la múltiple crestería de las olas una osatura inmensa, y de la ciudad, blanca y baja, venía de tiempo en tiempo una bandada de palomas, que parecían pedacitos desprendidos de la misma ciudad, impacientes de saludar al buque.

—Qué, ¿va usted, al fin, á conocer Oriente, Jáuregui?

El interpelado, un alférez muy joven, respondió:

—Entro de servicio á las seis; pero, de todos modos, pienso bajar; no tengo paciencia de esperar á mañana.

—Dígale al *Viejo* que le cambie el servicio. Tratándose de usted...

El *Viejo* era el capitán; y si en este mote no hubiera habido más bromeo respetuoso que propósito de calificarle exactamente, llamarle el

Envejecido habría sido mejor, porque sobre los años tendía la misantropía algo que, á pesar de su edad, ya gastada, acercábalo á esa lenta tristeza que está más allá de los años viriles. Exacto en el deber, con la doble autoridad militar y náutica viva en cada minuto, nadie, ni aun quienes más tiempo navegaban bajo sus órdenes, podía contar una familiaridad suya. Y sin embargo, en aquel viaje, el teniente Jáuregui parecía haber vulnerado aquel despego inexpugnable. En dos ó tres ocasiones, el *Viejo* había trabado conversación con él fuera de actos de servicio. Con sólo su juventud, su cara añada sobre el corpacho recio de largos ejercicios gimnásticos, sin proponérselo, merced á ese misterio de la simpatía, el oficialito, que realizaba su primer viaje, logró lo que muchos no consiguieron ni con perseverancia ni adulaciones...

Cuando las palabras, un poco irónicas, del envidioso compañero respondían á Jáuregui que de seguro el *Viejo* le permitiría cambiar el servicio, de allá de la dársena separóse la gasolinera, que poco rato después se detuvo junto á

la escalera real. A subir, luego de breve coloquio con el segundo, el capitán dijo:

—Los francos de servicio pueden desembarcar.

Y al ver á Jáuregui dirigirse á la borda, contrajo el gesto y le preguntó:

—¿Va usted á tierra?

—No entro de servicio hasta las seis, mi capitán.

—Sí, sí... Pero...

—Como no conozco Port-Said... Además, después de casi un mes de viaje...

—Precisamente por eso... No desembarque, que lo necesito... Hágame el favor de subir y esperarme en mi camarote.

—A la orden de usted.

Los compañeros tomaron la lancha, y después de comentar con extrañeza la actitud del *Viejo* y la orden dada á su preferido, se dispersaron en el muelle. Pocos momentos después, el capitán llegó á su camarote en donde Jáuregui le esperaba.

—Sentí haber contrariado sus planes...—le dijo.

Y tras un momento de mutismo en el que las contracciones del rostro acusaban el monólogo interior, añadió en tono brusco:

—Después de todo, haga lo que quiera... Si no entra de servicio hasta las seis, puede bajar.

Había tal inacostumbrada sequedad en el modo de hablarle, que Jáuregui no pudo menos de decir:

- Sentiría haber incurrido en alguna falta, mi capitán... Si puedo repararla...

Y entonces, con ruda ternura, el Viejo le puso la diestra en el hombro y, haciéndole sentar, le habló con voz que poco á poco se fué nublando hasta desfallecer y casi impregnarse de lágrimas:

—Ninguna falta, muchacho... Siéntese... No le he dicho aún que se parece extraordinariamente á un hermano mío que murió hace tiempo. Era menor que yo y también marino. Uno de esos hermanos á quienes el mayor sirve un poco de padre... Al verle á usted, no sé si sufrí ó gozo la ilusión de verlo á él. Y el parecido no está en las facciones, sino en el tipo, en la voz, sobre todo, y creo que un poco en el ca-

siguió hasta los arrabales, hasta una de las últimas casucas de un callejón que iba á morir en la campiña ya arenosa... Allí, en una reja, había una mujer joven y bellísima. El la miró, se acercó á hablarle, le pidió permiso para entrar, y ella bajó los ojos... El mediodía era tórrido, como el de hoy, y una voluptuosidad hecha de luz y laxitudes aguzaba los sentidos y penetraba todo... ¡Ah, con qué acento de entusiasmo me habló de aquellas horas tibias, de la gratitud tan pronto sumisa como exaltada con que acogía sus caricias la maravillosa oriental de ojos profundos y cuerpo estremecido!... Al despedirse, no quiso aceptar nada, nada... «Sólo quiero que vuelvas», le dijo... «Y que vuelvas y no le digas á nadie que has estado

ble... Una verdadera huri... Pero nadie se atreve á transponer su puerta, aunque su piel es tersa y tiene el olor sano de los frutos recién maduros... Vive sola y apenas sale... Sus padres murieron de lepra...

Usted no puede suponer la estea de martirio que dejaron aquellas palabras, quién sabe si calumniosas y malvadas. Yo nada supe, pero vi á mi hermano palidecer, consultar libros, sonsacar durante ansiosas conversaciones al doctor, bañarse con saña, envejecer en pocos meses..., hasta que el cambio de clima y paisajes, y ese terrible talismán que se llama Tiempo, lo fueron calmando, sin devolverle, ¡ay!, su antiguo ser... Pasó un mes, dos, siete... Ascendí y tuve que pasar á otro buque... Pero mi alma,



rácter... ¡Si viera usted la impresión que me ha producido verlo de gala bajo la toldilla, al subir!... Me pareció un espectro... Así lo vi á él aquella vez... Yo era teniente y él alferez; yo estaba de servicio, y cuando dejaron desembarcar, lo vi, sin presentimiento alguno, bajar la escalera y alejarse... Al regreso, me contó la aventura... ¡Quién iba á suponerle tan funesta transcendencia! Se separó del grupo de oficiales y se internó en la ciudad, ya puede suponer en busca de qué... De lo de siempre, cuando se es joven y se llevan veinte días de abstinencia, con la vida activa de á bordo, respirando el aire tónico del mar. El, como todos, había leído libros sobre Oriente, y sentía la fascinación de lo exótico, de lo misterioso... Su espíritu fino le impidió ir á caer en una de esas casas de vicio cosmopolita... ¡Ojalá hubiese ido! Pero quiso abrase por sí solo la aventura, y se metió en un dédalo de callejuelas, dispuesto á escoger, á buscar... Muchos ojos debieron mirarlo incitadoramente y muchas manos atraerle; él siguió,

aquí...» El salió tambaleándose, ebrio, con esa dicha un poco atónita que producen los sueños realizados; y poco antes de zarpar, cuando el jefe de la cuadrilla de árabes que nos repostaba de carbón iba á desembarcar, lo llamó aparte para de irle:

—¿Quiere hacerme un favor en tierra? Es cosa de poco... Se trata de comprar la mejor caja de dulces que encuentre y de mandársela, en mi nombre, á una mujer que vive en... No crea que ha pasado nada entre nosotros... Palabra... Es que quiero corresponderle de algún modo un rato de charla deliciosa... Le aseguro que ni siquiera me dejó besarla á través de la reja.

El hombre tomó el dinero, escuchó con vivo interés las señas dadas minuciosamente en voz baja, y luego, sin dejar una sonrisa fría, que aún hoy al recordarla me irrita de odio y me hiela de espanto:

—Me alegro, por el teniente, que haya sido sólo una charla... La muchacha es incompara-

á través de la distancia, lo seguía. Y le juro que el día que ocurrió la catástrofe tuve el presentimiento, mejor dicho, la visión tremenda: lo encontraron muerto en su camarote: una bala detuvo para siempre las inquietudes de su corazón. Nadie pudo comprender por qué uno de los oficiales más ricos y joven, sin deudas y sin amoríos, se suicidaba. Aun entonces, tenía la cara muy fina y el cuerpo atlético, como usted. Al desnudarlo, el médico sólo le vió, cerca del cuello, uno de esos granitos que á tantos le salen al empezar la Primavera...

Perdóneme, teniente, que no le haya dejado desembarcar para contarle esta historia, para mí tan triste y acaso para usted tan indiferente... Glvidela... Ande, baje, si quiere, que aún tiene tiempo... Además, puede cambiar el servicio.

—Gracias, mi capitán... Permítame quedar me con usted. No bajo.

A. HERNANDEZ CATA

DIBUJOS DE PENAGOS

LA MODA FEMENINA

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL

SE asegura que el mundo se halla en vísperas de sufrir una transformación radical; mejor dicho, una violenta reacción, en la que, al revisarse los valores presentes, entrarían nuevamente en juego, imponiéndose en forma categórica y absoluta, aquellos aspectos de la vida que más alejados estuviesen de nuestra actual existencia.

Falta saber si imperarían las costumbres y modalidades de épocas más remotas á la nuestra, ó las de aquellas que ofrecen con ésta más abierta contradicción.

Realmente, hay menos distancia ética entre la espiritualidad de la mujer: diputado, abogado, médico y predicador, de nuestros tiempos, y la dueña de un castillo feudal, sostenedora de fueros, administradora de justicia y gran amazona, de las épocas medievales, que entre la primera y una tímida damisela ó dama del año cuarenta.

La decisión, el valor, el empuje, el altivo y arrogante ademán, son cualidades á las que estamos de sobra acostumbrados; en cambio, se me antoja que, por ley del contraste, había de tener mayor aceptación el infantil gracejo, el candor y exagerado recato que caracterizaron á la mujer del siglo XIX.

Sometida la cuestión á un plebiscito, seguramente optará por este último tipo de excelisitud femenina la mayoría de los miembros del sexo fuerte.

En cuanto á las mujeres, por lo que á mí respecta, tal fuera el que yo prefiriese, más que nada por gozar de la sorpresa que habían de experimentar los hombres al ver convertida en realidad lo que es ahora remota esperanza; y hallarse con que esa mujer ideal muy atrayente en los libros de Jane Austen, no es ni con mucho la más apropiada para afrontar la lucha de nuestra vida moderna.

Al ver que sus aspiraciones todas se cifraban en conservar la tersura de su cutis, su hacendosidad en bordar todo género de prendas inútiles, su sensibilidad en sufrir un síncope ante cualquier contratiempo.



CAMARAT

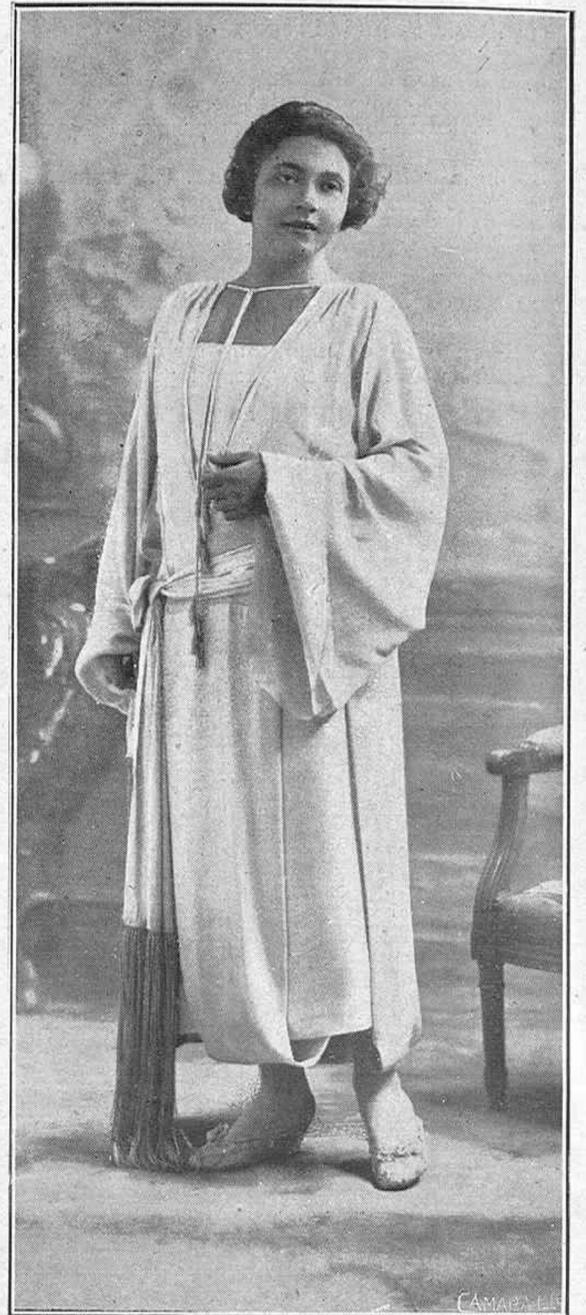
Las líneas austeras de esta toaleta invernal hablan de la mujer contemporánea apta para afrontar la lucha de la vida moderna

Mal se compagina el apoyo prestado á los países en guerra por la mujer en estos últimos tiempos con la propensión al desmayo y los aspavientos que la vista de un ratón ó el excesivo perfume de una flor provocaba en las damiselas de antaño.

Tal vez fueran muchas las mujeres que con gusto vieran limitadas sus obligaciones á la confección y bordado de unas babuchas y á la elaboración de perfumes caseros á base de vinagre.

En cuanto á los modistos, ¿qué duda cabe que aceptarían radiantes un cambio en las costumbres, que les permitiría dominar por completo á la mujer ó imponerla sus mandatos so pretexto de hermosarla?

Felizmente, mi tipo de belleza, si alguna tengo, no había de quedar deslucido con el retorno al traje ampuloso, y ajustado corpiño, y peinado alto muy recogido detrás y prolongado á ambos lados por trenzas ó bucles. Puedo contarme entre las escasas mujeres que tienen bonitas orejas, orejas



CAMARAT

Como la suave gracia y la sencillez estilizada de este atavío de «soirée», presagia un posible retorno á modalidades pretéritas

diminutas y finas y de rosado tono, como una concha del mar. Además, mi rostro ovalado quedaría deliciosamente encuadrado por la capota; una capota de *taffetas* de tono malva ó azul.

Y como detalle complementario, pero exquisito, el frasco de sales, un frascito de oro con las iniciales en piedras preciosas, ó de platino y esmalte. ¡Los efectos que podría lograr una mujer algo coqueta con un frasco de sales entre sus manos enojadas!...

Creo que con tales atractivos hasta podría yo aceptar la idea de un Diego barbado, sobre todo si para colaborar á la general armonía se decidieran los hombres á la adopción del pantalón con trabilla y entallada levita.

Acto seguido se procuraría el retorno de la música de otros tiempos, sentimental y bella. A lo único á que habría que oponerse en absoluto es á la reaparición del recitador de versos.

El poeta de salón fué una plaga que en modo alguno debemos de tolerar y sufrir nosotros.



He aquí una bella «parure» nupcial que armoniza maravillosamente con unos ojos plenos de ensueño

CAMARAT

DE NORTE A SUR



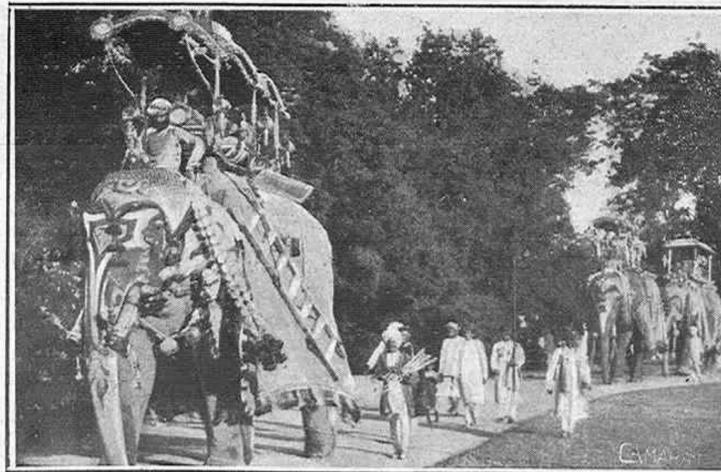
Jóvenes de la sociedad aristocrática de Sevilla, reunidos en la grata fiesta con que para celebrar la festividad del día de Reyes obsequian cariñosamente hace va años los Sres. de Sánchездalp, en su artística morada, á las amistades de sus sobrinos Marañón y el marquesito de Aracena



CONCHITA ROBLES
Bella y notable actriz, asesinada por su marido en Almería
FOT. CALVACHE

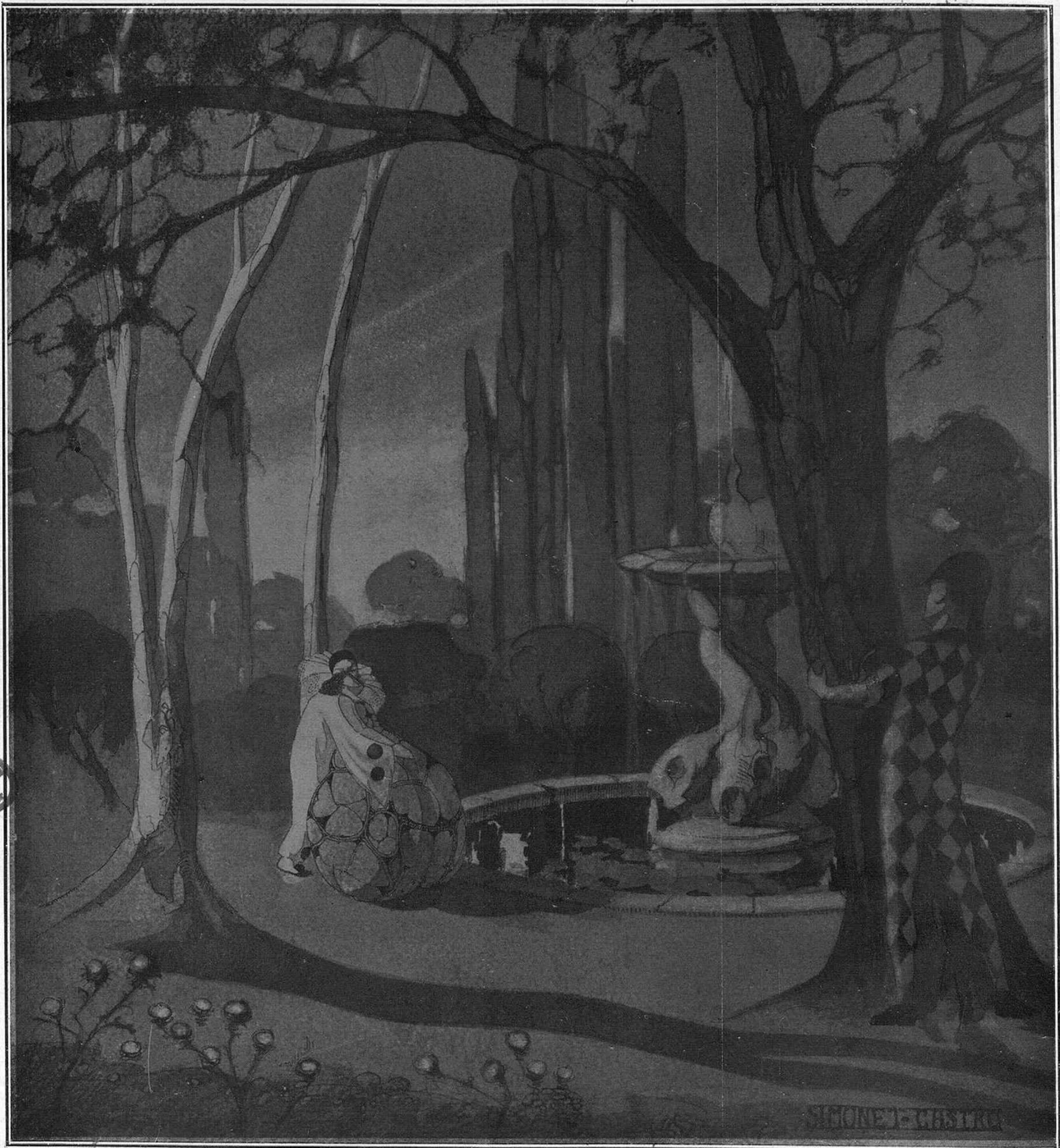
Dolorosa impresión ha producido en toda España, y especialmente en los círculos teatrales y artísticos, donde era grandemente admirada y estimada por su talento y su bondad, la trágica muerte de la bella actriz Conchita Robles, ocurrida en Almería el día 21 del pasado. La infortunada artista, que había hecho brillantes campañas en los principales teatros de la Corte, formaba parte actualmente de la Compañía de verso dirigida por el Sr. Tudela. Retirada durante algún tiempo de la escena, acababa de reintegrarse á ella después de obtener la separación judicial en su matrimonio con el comandante de Caballería, Sr. Verdugo, que en un momento de ofuscación le ha dado horrible muerte, intentando luego suicidarse. El entierro de la infortunada actriz, verificado el día 22, constituyó una imponente manifestación de duelo.

José Francés, nuestro querido amigo y compañero, ha dado recientemente una conferencia acerca de los paisajistas catalanes, en la Exposición que de estos artistas se halla instalada en los salones de la Sociedad de Amigos del Arte. La personalidad de los artistas de Cataluña que más se han distinguido en el paisaje, fué admirablemente estudiada por José Francés, cuya conferencia, por el acierto crítico y la belleza literaria, mereció de todos los concurrentes los más cálidos aplausos.



Aunque algo enturbada su brillantez por las revueltas nacionalistas, el viaje del Príncipe de Gales á las Indias inglesas ha sido una nueva manifestación de los sentimientos de lealtad y de afecto que unen á la Corona británica con sus vastos dominios de Oriente. Nuestra fotografía presenta una de las suntuosas ceremonias organizadas en Boroda en honor del heredero del trono inglés.

ESTAMPA



SIMONET CASTRO

Otoño roba su perfume
á las magnolias del jardín...
Pierrot, como ellas, se consume
viendo la audacia de Arlequín.

Pegado á un tronco, que guarece
su inadvertida pretensión
de sorprenderlos, desfallece
de inquietud, celos y emoción.

Larga la espera se le antoja.
Acaso sábelo el galán.
Pero del árbol cada hoja
dice al caer: «Vendrán, vendrán...»

Pasa rozando la pareja
el grueso tronco encubridor.
Pierrot lo araña, pero deja
que le arribaten el amor.

La fuente dice: «Da lo mismo
que seas tú que sea él.»
¿Piensas acaso que al abismo
le importa el nombre del bajel?

¿Ves mi penacho? ¿No parece
que el agua cambia sin cesar?

Pues siempre es uno. Caer, se ofrece
de nuevo...; y vuelta á comenzar.

Así, no importa que otro sea
quien la enamora. Que el amor
es uno siempre, y no desea
más que imitar al surtidor.

Pérfida fuente indiferente,
¿qué poco sabes de mi mal!
¡Calla y no mientas! ¿A qué mien'te
quien tiene el alma de cristal?

Desde la fronda, que se espesa
más cada noche, viene á él
claro rumor. ¡Es que se besa
su falso amigo con la infiel!

Duerme en las flores el perfume.
«¡Lo mismo da!», dice el jardín.
Pierrot, en tanto, se consume
viendo la audacia de Arlequín.

Francisco ESCRIVÁ de ROMANÍ

DIBUJO DE SIMONET CASTRO

ATENE DE
BIBLIOTECA
MADRID



«Caput castellæ», cuadro original de Luis Gil Vicario

ARTISTAS CASTELLANOS

GIL DE VICARIO



EN el último Salón de Otoño madrileño, tan desorientado de caminos estéticos, tan desamparado de emoción y de belleza, había un número escaso de obras que merecían ser compadecidas por los mediocres contactos y elogiadas por su calidad propia.

Una de estas obras era este paisaje *Caput Castellæ*, original de Luis Gil de Vicario, y que reproduce la visión serena de Burgos.

Varias veces hemos contemplado la ciudad-relicario desde ese mismo punto que el pintor la ha sabido interpretar, luego de salir por el Arco de San Esteban, á la hora dorada del véspero.

¡Horas inolvidables aquellas, en que era un gozo de la mirada y del pensamiento el ir viendo cómo las antorchas pétreas de la Catedral se incendiaban de sol y cómo las casas arcaicas se colmaban de un misterio legendario, y cómo surcaban la tierra amarillenta los caminos, jugosamente sombreados de árboles. Añorábamos otras tardes vencidas en aquellos mismos caminos—¡carreteras de Burgos, archedas, nobles, vigiladas de árboles seculares amigos del viento y de los pájaros!—hacia los pueblos bulliciosos de ajeteo ó á las ruinas adormecidas, silenciosas, bajo el prodigio remoto de las hazañas preteritas.

Contemplar Burgos desde las alturas donde en otros tiempos estuviera el castillo y donde la buena voluntad y el tesón de un burgalés ilustre—Francisco Dorronsoro—había de levantar la futura ciudad-jardín, es uno de los espectáculos más bellos y más cuajados de encanto en nuestra alma para siempre, que hemos presenciado.

No es Burgos de esas otras ciudades viejas, se-

cas, sórdidas, hostiles, ciudades de la primera visita y á las que no debe volverse si no queremos angustiarnos de desengaño y de fastidio. Burgos, no. Burgos es la eterna poseedora de sugerencias nuevas, la jugosa y ubérrima, la colmada de tesoros de ayer y abundancias de hoy, la que no se ha dejado marchitar á la sombra de las piedras sagradas.

Así, cuando vimos en el Salón de Otoño el lienzo de Gil de Vicario, tan fiel, tan comprensivo, tan dotado de acento burgalés—un acento viril que nos busca el corazón en un sosiego leal de amistad—, nos desquitó de aquellas salas hórridas, donde la ineptitud, la indignancia espiritual y el despechado fracaso habían ido colgando sus obras cruelmente representativas.

ooo

Luis Gil de Vicario es burgalés. En ese grupo de artistas burgaleses que culmina en el maestro Marceliano Santa María—en el que de manera más amplia, diversa y amorosamente filial ha glosado los temas netamente castellanos—, y donde figuran artistas del mérito de Javier Cortes y Julio del Val, Luis Gil de Vicario ya tiene un puesto afirmativo.

Pero Gil de Vicario no se ha formado exclusivamente en Castilla. Más bien pudiéramos decir que hay en él, á lo largo de su labor, solicitada por distintos afanes brotados de una común inquietud espiritual, la nostalgia de Castilla desde otras tierras lejanas.

Reside habitualmente en Murcia, cuyo paisaje va reflejando también en lienzos como los expuestos en la última Exposición regional de aquella ciudad, *Otoñal, Cipreses, Almendros*, exaltaciones cromáticas,

delirios sentimentales de un alma absorbida plenamente por el culto de la belleza.

La personalidad de Gil de Vicario no se concreta, sin embargo, á la de paisajista, con ser éste uno de los aspectos más notables de su temperamento.

Simultánea la pintura con la caricatura, el dibujo editorial y la crítica.

Desde hace mucho tiempo su firma es una de las más estimadas y cotizadas en los *Salones de Humoristas*. Tiene un ingenio agudo, mordaz y penetrante que se traduce en estampas de una ironía sutil y de una rara perfección técnica. También como cartelista se ha distinguido, obteniendo en el de la revista *Estudios Médicos* el primer premio, triunfando sobre maestros del género, acostumbrados ya á las victorias repetidas.

Algunas de estas actividades, fructíferas y bien empleadas, bastarían para consagrar á un artista.

Gil de Vicario no se supedita á ellas solamente. Amplía su carácter creador á la crítica, á la conferencia, á la dirección de revistas.

Es un crítico certero y desapasionado, dotado de extensa cultura y no falto de alguna agresividad.

Su estilo abunda en primores literarios y muestra, tanto en los artículos de exégesis como en las conferencias, una sensibilidad que no suelen mostrar los glosadores del arte contemporáneo.

Y cuando se piensa que toda esta labor entusiasta y fecunda la ha realizado Gil de Vicario en plena mocedad, en esos años—turbulentos, deslumbrados é intranscendentes, por lo general—de la primera juventud, hay derecho á vaticinarle una reputación definitiva en las artes y en las letras de hoy.

S. L.

LA EX EMPERATRIZ ZITA EN MADRID



Ennoblecida por el dolor y la desgracia, rodeada del mayor respeto y simpatía profunda, ha pasado por Madrid esta melancólica figura de la ex Emperatriz Zita de Austria. A su regreso de Suiza, donde se ha practicado una operación a uno de sus hijos, fué huésped durante unos días de nuestros augustos Soberanos, visitando en compañía de SS. MM. la Reina Doña Cristina y el Rey Don Alfonso lo más interesante de la población en el orden artístico y arquitectónico. Nuestra fotografía presenta á la ex Emperatriz, en compañía del Rey Don Alfonso, saliendo del Museo de Pinturas, cuyas valiosas colecciones elogió calurosamente, mostrándose encantada de la visita.

FOT. CAMPOA



Jabón Heno de Pravia



1,50

Si no le gusta..., díganoslo.

Si le gusta..., dígaselo usted á los demás.

P E R F U M E R I A G A L - M A D R I D

LAS PROVINCIAS REGALAN AEROPLANOS



La señorita de Ruano al pie del aparato que regala la provincia de Santander



Los Infantes D. Carlos y doña Luisa con el general Echagüe firmando en Sevilla el acta de entrega de los aparatos que regalan las provincias



Bautizo y entrega de aeroplanos en Cuatro Vientos. La marquesa de la Viesca, madrina del aparato regalado por Ciudad Real, con el ministro de la Guerra, el general Aguilera, la marquesa de Silvela y otras personalidades
FOT. ALONSO

HAY, sin duda, en la psicología española algo de la dinámica de las corrientes fluviales de nuestro suelo; á una prolongada sequía sucede un brusco é impetuoso desbordamiento. Y tal vez no fuese muy desatinado que el gobernante, como ya lo hace el ingeniero con los ríos, estudiase la manera de embalsar esas corrientes de energías colectivas, aprovechando la enorme fuerza que se pierde en las grandes avenidas, llenando así los secos cauces que durante las largas épocas de estiaje espiritual no aportan el más tenue hilillo de fuerza á la nación, porque nadie hace nada, ni le importa nada.

En este caso de las provincias que regalan aeroplanos, se ha repetido el fenómeno del desbordamiento, después de una larguísima sequía, durante la cual no corrió el más leve caudal de interés. Y hubiera sido mayor el torrencial de ahora, si una gran parte de la Prensa, por motivos que más vale callar piadosamente, hubiera contribuído, como era su más elemental deber, á estimular esta noble emulación de las provincias para dotar de una poderosa fuerza aérea á nuestro Ejército.

Que esa fuerza no iría á perderse, lo están demostrando los brillantes hechos de los aviadores que combaten en Africa. Los escuetos telegramas que vienen de Marruecos dando cuenta de los reconocimientos y bombardeos que realizan las escuadrillas, algo dicen de lo mucho que habría que decir para que el público se entere de la intensa, dura y provechosa labor que allí se está haciendo.

El problema de la Aviación en España no ha sido nunca de pilotos, como estúpidamente han propalado los que nunca se acercaron á un Aerodromo. Era—aparte de mecánicos, que tal vez no esté resuelto en ninguna nación—de aparatos. Ya los vamos teniendo, y los resultados no pueden ser más halagüeños.

Silenciosamente, sin que los preceda ni los siga el toque de trompeta de la Fama pregonera, salen con frecuencia de Cuatro Vientos, de Getafe, ya aviones aislados, ya escuadrillas completas, sin más ruido que el que producen los motores—ruido que se pierde en la sole-

dad del espacio—; sin más admiración que la de los pocos que los vemos partir y sabemos más tarde que han llegado á su destino. Y van en vuelo hasta Melilla, atravesando una enorme extensión sobre el Océano, sin la más remota esperanza de humano amparo; y van á Tetuán, á veces envueltos en la traidora niebla, que cubre los peligrosos picos de los montes; y van hasta Larache, sin que hasta la fecha haya que haber lamentado ningún serio percance, como no ha habido que lamentarlo—y esto sí que es admirable—en las escuadrillas que actúan en la guerra, salvo los dos ó tres casos no graves que, por exceso de bravura en los pilotos, fueron tocados los aeroplanos y aun heridos los tripulantes. En nuestra memoria están, y contarlos podríamos, los fracasos que en parejas circunstancias han sufrido famosos aviadores de otras más ade-

Y á esta grata labor nos dedicaríamos, si no nos la diera hecha un testigo de mayor excepción.

Se trata de Abd-el-Krim.

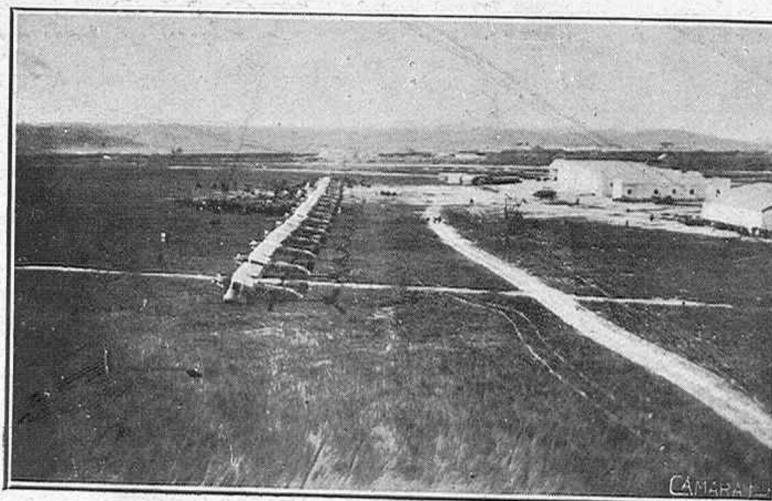
El caudillo moro, formidable epistológrafo, ha dirigido una de sus innumerables cartas al Gobierno francés (esta carta se ha publicado en algunos periódicos de la vecina República). En ella, Abd-el-Krim se queja amargamente de que una nación como Francia, que tanto ha alardeado de ser la defensora del Derecho, la Libertad y la Justicia, no sólo abandona al pueblo rifeño, «que pelea por su independencia», sino que envía á España sus mejores pilotos, que bombardean y destruyen las kabilas, y hacen más daño que todo el Ejército español.

Los mejores pilotos franceses que tales estragos causan, se llaman: Moreno, Abella, Sáinz de Buroaga, Legorburo, Gallarza, Riaño, Cáceres... En sus escuadrillas va una pléyade de pilotos y observadores que se apellidan González, Hernández... y los que los dirigen y con ellos comparten peligros y fatigas, se nombran Aymat, Delgado, coronel Soriano, Méndez Vigo, general Echagüe, todos de la más pura cepa francesa, como puede verse.

Por esta vez, la hinchada corriente de energías colectivas ha sido aprovechada.

Puedes estar tranquilo, generoso provinciano, del empleo que se ha dado á tu patriótico desprendimiento. El nombre de tu provincia escrito en el aeroplano que regalaste se pasea triunfal por el cielo de Marruecos y siembra la muerte y el espanto en las bárbaras huestes de Abd-el-Krim.

No somos nosotros—testigos reeucables—. Es él mismo quien te lo dice.



Los diez y siete aparatos, regalo de las provincias, reunidos en el Aerodromo de Sevilla

L. ALONSO

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

Prensa Gráfica
Apartado 571
MADRID



En
todas
edades



LA
CRÈME SIMON
PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



COMPañY FOTÓGRAFO
Fuencarral, 29, Madrid

ELIXIR ESTOMAGAL
de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

**ESTÓMAGO é
INTESTINOS**

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

SE VENDEN
los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

SEDLITZ CH. CHANTEAUD
de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tárttrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE
PREPARADO POR URIACH C^a, 49, BRUCH, BARCELONA

EN BREVE

La locura del "frustero"

NOVELA DE LA VIDA CONTEMPORÁNEA

POR

"EL CABALLERO AUDAZ"

Precio: DOS pesetas

Los pedidos á Editorial «MUNDO LATINO», Apartado 502, ó á la Administración de PRENSA GRAFICA, Hermsilla, 57.

Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

CORSETERÍA
«PARISIÈN»

Concha y Esperanza Vizcaino

ofrecen á Ud. las últimas creaciones de Paris, en

Oviedo



Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Cacerías, etc., no olvidar la Mortadella "SIBERIA"

LO MEJOR PARA LA BOCA
ALCOHOLATO
ELIXIR DENTÍFRICO
CURA DOLOR DE MUELAS
Carmen, 10, Alcohólera

TINTAS

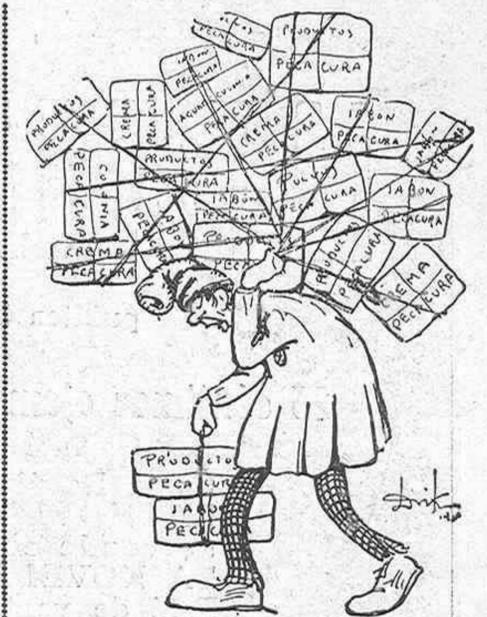
LITOGRAFICAS Y TIPOGRAFICAS

DE

Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 65 al 70 BARCELONA
Despacho: Unión, 21



¡Ah, Señor! Me dobla el peso abrumador de tanta PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES
Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, KOCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

NOTA BIBLIOGRÁFICA

¡A Paris! — «La Novela Literaria» acaba de publicar la famosa obra de Luis Dumur ¡A Paris!, traducida con toda la reciedumbre de su estilo y con todo su vigor realista por el notable escritor José A. Luengo.

Al aparecer esta obra en Francia suscitó apasionados comentarios. Es una novela de la gran guerra, pero una novela formidable, que se separa de cuanto se ha escrito acerca de este asunto. Cuatro pesetas el ejemplar.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la
LIBRERÍA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

EL DESQUITE DEL ALMA

por

Julían Fernández Piñero

(Dibujos de Rafael Penagos)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España

En la República Argentina
LA NOVELA SEMANAL
se vende con el título de
LA NOVELA ESPAÑOLA
Está de venta en todos los
puestos de periódicos y en casa
de los Agentes de Prensa Grá-
fica en la República Argentina
Sres. Ortigosa y Compañía,
Rivadavia, 698, Buenos Aires

SE DESEA ALQUILAR PISO en casa nueva, con calefacción y cuarto de baño, diez ó doce habitaciones, fachada á Mediodía ó á Levante, en calles de Goya, Génova, Sagasta ó transversales y de 250 á 300 pesetas mensuales.

DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACIÓN



UNA CAJA
DE
VERDADERAS
Pastillas VALDA
BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO
DEFENDERA
vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**
vuestros **Pulmones**
COMBATIRA
vuestros **Constipados, Bronquitis,**
Grippe, Trancazo, Asma,
Enfisema, etc.
PERO SOBRE TODO Exigid expresamente
LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
que se venden únicamente
EN CAJAS
con el nombre **VALDA**
en la tapa y nunca
de otra
manera.

Fórmula
Médica
Patentada en 1928
L. G. G. G.

Almorranas

Curación segura y completa, sin operación, de las hemorroides con

Supositorios **Anusol Goedecke**

que se introducen en el recto.

Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. **Anusol Goedecke** calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pídase en farmacias el único y legítimo **Anusol Goedecke** y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "**Goedecke**" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.



Patente española
número 53.883



Patente inglesa
número 21.538

HOMBRES

El vigor sexual en todas las edades se consigue "**VIRILITY**" con el aparato patentado también en otros 8 Estados más importantes del Mundo. Para convencerse, pida Ud. el folleto de 20 páginas del Dr. méd. Schiller. C. E. Geiger, Bertrán, 104, Barcelona.

OBRA NUEVA

LA RAIZ FLOTANTE

NOVELA

DE

JOSE FRANCÉS

QUE REFLEJA LA VIDA, EL PAISAJE
Y EL ESPÍRITU DE ASTURIAS

PRECIO: CINCO PESETAS TODAS LAS LIBRERÍAS

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

ESCUELA BERLITZ

Arenal, 24
Nadie se los enseñará
mejor